

CLASE, IDENTIDAD DE CLASE Y PERCEPCIÓN DE LAS SOCIEDADES DESDE ELITISTAS HASTA IGUALITARIAS: ARGENTINA EN UN CONTEXTO COMPARATIVO INTERNACIONAL *

JORGE RAÚL JORRAT**

El presente estudio busca explorar para Argentina, en un contexto comparativo internacional, cuestiones que vinculan la clase social objetiva y subjetiva con el tipo de desigualdad que la gente percibe en su propia sociedad. Tal percepción de desigualdad surge de elegir un diagrama o esquema que describe un tipo de sociedad, dentro de un conjunto de cinco alternativas de esquemas de sociedad que se ofrecen a la persona entrevistada, diagramas que varían desde el elitismo hacia el igualitarismo. En una segunda instancia, las personas seleccionan cuál de estos esquemas o diagramas preferiría para su país.

La indagación comprende diversas cuestiones: a) aspectos de identidad de clase o autoubicación social, b) vinculaciones entre dicha identidad o autoubicación (clase social subjetiva) y clase social objetiva, c) determinantes sociales que afectan tal identidad o autoubicación y d) determinantes sociales, incluyendo clase social objetiva y subjetiva, tanto de percepciones de desigualdad en los países –identificación de las propias sociedades actuales con diagramas más elitistas a más igualitarios–, como de las preferencias por uno u otro de tales diagramas.

La discusión precedente descansará en una encuesta internacional de 39 países, lo que ofrecerá un contexto comparativo para Argentina en aspectos de clase y desigualdad, a partir de diferentes evaluaciones subjetivas de las poblaciones consideradas.

Algunos aspectos conceptuales

En su investigación sobre ubicaciones sociales subjetivas, Evans y Kelley (2004, p. 3) resaltaban que en discusiones clásicas de la sociología las “condiciones objetivas

* Los datos fueron obtenidos básicamente gracias a un subsidio al autor por la Universidad de Buenos Aires y por ANPCyT. Respecto de la base de datos y la información pertinente se puede contactar al International Social Survey Program (ISSP): www.issp.org.

** Investigador del Conicet en Instituto Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Para contactar al autor: rjorrat@gmail.com

de producción en la sociedad capitalista” (según Marx) o diversas “circunstancias objetivas” diferenciadas (según Durkheim), se traducirían en percepciones subjetivas. Para el primero, las condiciones objetivas llevarían a los trabajadores a percibirse en la parte baja de la jerarquía social, lo que se acrecentaría al acentuarse las diferencias en los extremos de clases. Para el segundo, la expansión de la demanda por trabajadores calificados y de mayor educación conduciría a una sociedad con una amplia concentración en el medio de la jerarquía social, que se traduciría en percepciones particularmente identificadas con el medio de dicha jerarquía. Evans y Kelley se separan de la tradición de indagar sobre identidad de clase según categorías de clase (obrera, media, etc.), proponiendo un diagrama jerárquico de autoubicación socio-espacial que renuncia a usar “etiquetas” de clase y sus posibles sesgos populares, proponiendo una escala de 1 (lo más bajo) a 10 (lo más alto). Por esa vía, tratan de evitar en su estudio el uso de la expresión “clase”. En nuestro caso, tanto el enfoque “tradicional” como el de Evans y Kelley serán considerados.

En el pasado tuvimos oportunidad de realizar un estudio de percepciones de clase en Argentina y su vinculación con clase objetiva, con algunas referencias comparativas internacionales (Jorrat, 2008). Ampliamos ahora la exploración en varios sentidos: la hacemos extensiva a un contexto de 39 países a partir de instrumentos de encuesta estandarizados (relevadas dentro del *International Social Survey Program –ISSP–*, 2009), que igual que en nuestro primer estudio permitirá comparaciones con construcciones objetivas de clase (esquema EGP, después de Erikson, Goldthorpe y Portocarrero, 1979 y de Erikson y Goldthorpe, 1992), agregando en este caso la mencionada vinculación con percepciones de desigualdad en las sociedades, desde más elitistas a más igualitarias.

En su momento, resumimos diversas discusiones en cuanto a la importancia explicativa de la clase y sobre si las mismas constituían meras construcciones de los investigadores, frente a la defensa de la existencia “real” de las mismas. Un aspecto ilustrativo de esa discusión correspondió al intercambio en un programa radial de la BBC de marzo de 2001 producido por el cambio de categorización ocupacional o de clase en el Censo británico, siguiendo una orientación propuesta por el esquema de clases EGP. Erik Wright (2005) describe el episodio, donde se invitó a los radioescuchas a usar el *website* de la BBC e indicar en qué clase se encontraban ellos. Dada la gran cantidad de llamadas a la emisora, Wright destaca que para aquellos que respondieron la clase era una cuestión sobresaliente¹.

¹ Relata Wright (p. 1): “En la emisora se entrevistó a un número de personas. Un inspector de policía respondió –al ser informado que ahora estaba clasificado en la Clase I junto a los médicos, abogados y altos ejecutivos de corporaciones– diciendo ‘¿Eso significa que ahora tendré que usar zapatillas de tenis blancas cuando salga a arreglar mi jardín? ... No me veo social o económicamente en la misma clase que ellos’. En un subsecuente programa de charla en vivo con el profesor David Rose de la Universidad de Essex, el principal diseñador de las nuevas categorías censales, mucha gente llamó quejándose del nuevo esquema de códigos. Un chofer de camiones objetó que se lo ubique en la Clase VII sobre la base de que su tarea era bastante calificada y que tenía que usar nuevas tecnologías de la información y computadoras en su trabajo. David Rose explicó que la clasificación intentaba capturar diferencias en la naturaleza de los contratos de empleo y en las condiciones de trabajo, no en el nivel de calificación de las tareas, y los choferes de camiones típicamente tenían condiciones bastante inseguras de empleo. Otra persona preguntó: ‘¿Cómo se puede tener un sentido de solidaridad y conciencia cuando se es un ‘Cinco’ o un ‘Siete’? ¿Se puede imaginar el *Manifiesto Comunista* escrito por la Universidad de Essex? ‘La historia de todas las sociedades hasta nuestros días es la historia de pequeñas guerras autodestructivas entre los grupos de Clase 1 y 2 y los grupos de Clase 3 a 7?’ No tiene el mismo tono, ¿no es así?”.

Como puntualizábamos en la publicación anterior (Jorrat 2008, p. 50), Wright (p. 2) agregaba que tales comentarios “reflejan la ambigüedad general del término ‘clase’ en la imaginación popular”, y que “estas ambigüedades en los usos populares están también presentes en discusiones más académicas sobre la clase”.

En ese mismo escrito anterior introducíamos inmediatamente una confrontación entre Grusky y Portes, donde Grusky tomaba en cuenta la experiencia del programa de la BBC para defender su enfoque de microclases –frente a los enfoques de “grandes clases”– basado en una importante desagregación de los grupos ocupacionales. Decía Grusky, según transcribimos allí (Jorrat, 2008, p. 36):

El esquema de clases de Erikson y Goldthorpe..., fue recientemente elevado al status de esquema de clases oficial de Gran Bretaña, ... implantado con mucha fanfarria incluyendo un requerido *website*. Y lo que fue llamativo, lo que pasó, fue que ese *website* resultó inundado de visitas, invadido con visitas. ¿Por qué ocurrió eso? Bueno, todos en Gran Bretaña desearon averiguar cuál era la gran clase a la que pertenecían, y creyeron necesario dejar en manos de la autoridad académica la cuestión de no conocer por sí mismos su gran clase de pertenencia. ¿Entonces cuál es la moraleja de esta historia? La moraleja de esta historia es que las grandes clases están tan superficialmente institucionalizadas, tan arcanas, que, en realidad, los individuos tienen que dejar en manos de la autoridad académica la determinación de la gran clase a la que pertenecen (Center for the Study of Inequality, 2003; p. 2)

Portes, por su lado, en ese mismo intercambio notaba que estas afirmaciones “confunden ocupación y clase y que no necesitan del concepto de clase para el tipo de análisis que se plantean”, agregando que “la conciencia de los actores de su situación no es un punto definitorio de las clases” (citado en Jorrat, 2008, pp. 58-59)².

Y señalábamos que nuestra indagación en ese momento estaba más bien en línea con lo planteado por Hout (2008, p. 25), quien buscaba estudiar “cómo la clase se mantiene sobresaliente, focalizándose en lo que la gente nos dice acerca de su ubicación de clase y cómo se relaciona ello con lo que sabemos acerca de su educación, de su ocupación y de sus ingresos” (mencionado en Jorrat, 2008, p. 53). Se destacaba que la identidad de clase constituía una variable independiente relevante.

No entraremos en este trabajo en una nueva discusión conceptual o empírica sobre la relevancia de la identidad de clase en términos explicativos. Lo que intentamos ahora, como parte del presente artículo, es una evaluación para Argentina, en un amplio contexto internacional, de los alcances comparativos de la identidad de clase y de la autoubicación social.

² Goldthorpe (2010), con respecto a planteos de Grusky, nota: “Hay muchos tipos de regularidades sociales que de hecho se pueden entender simplemente como resultado de que los individuos actúan de forma (subjetiva y limitadamente) racional en respuesta a las diferentes pautas de restricción y oportunidad que caracterizan sus situaciones de clase (...). Así, desde este punto de vista, lo que adquiere mucha importancia en relación con los conceptos de clase es que éstos deben captar esas diferentes pautas de restricción y oportunidad lo más efectivamente posible, y no si se corresponden con agrupamientos que son ‘reales’ en el sentido de Grusky. De hecho, es posible que en algunas ocasiones el intento de lograr ese realismo haciendo descender el análisis de clase al nivel ocupacional en lugar de identificando lo que tienen en común los individuos de diferentes –como por ejemplo la forma de sus relaciones de empleo y sus consecuencias típicas– dé como resultado una pérdida más que una ganancia en términos explicativos” (pp. 407-408).

Tales identificaciones dan paso luego a un aspecto crucial del trabajo, un camino distinto que avanza sobre nuestras exploraciones anteriores, que es considerar las percepciones de desigualdad de sus países que tienen las personas entrevistadas, basadas en la selección que hacen de un diagrama dentro de una lista de cinco diagramas de diferentes tipos de sociedades –de más elitistas a más igualitarias– que caracterizaría al país de pertenencia, para pasar luego a la selección de uno de dichos diagramas como deseado para el país en cuestión (encuesta comparativa internacional sobre “Desigualdad Social IV” del ISSP, 2009). Estas percepciones de desigualdad son vinculadas luego a las percepciones de clase o de autoubicación social ya mencionadas.

En el contexto de este último punto, se prestará atención a una de las hipótesis que en su momento propusieron Evans, Kelly y Kalosi (1992) de interés para la presente exploración, a saber: “Cuanto más alto el status objetivo de una persona, más igualitaria tiende a percibir a la sociedad” (p. 467). A dicha hipótesis los autores la derivan de una teoría de grupos de referencia, que llevaría a los individuos de mejor posición a pensar que una amplia proporción está en una posición similar a la suya (lo mismo ocurriría para los de posiciones más bajas). De aquí, según estos autores, que “las personas de alto status verán a la sociedad como más *igualitaria* que la gente de status objetivo más bajo, porque la diferencia fundamental entre imágenes de la sociedad elitistas e igualitarias es el tamaño de las clases altas” (p. 466). La discusión de esta hipótesis se vincula tanto a nuestras preocupaciones por la relación entre posición social e identidad de clase, como a la extensión de tales preocupaciones a las percepciones de desigualdad social³.

En general, la indagación sobre percepción de desigualdad en las sociedades seguirá un enfoque de tipo predominantemente exploratorio, tratando de identificar variables de estratificación social que influyeran tales percepciones o preferencias, dado que se trata de un camino menos transitado⁴. Y en este esfuerzo las propuestas de Evans, Kelly y Kalosi nos servirán de hipótesis-guía en distintos momentos.

Breves consideraciones sobre los datos y su utilización

Como se señalara en la primera nota al pie, los datos corresponden a uno de los relevamientos regulares que realiza el *International Social Survey Program*, esta vez correspondiendo a una cuarta encuesta sobre desigualdad social, del año 2009. Este módulo de desigualdad abarca una amplitud de preguntas sobre el tema, muchas repetidas de años anteriores.

³ Por supuesto, esta indagación queda a bastante distancia de los “anuncios” sobre “la muerte de la clase” (Pakulski y Waters, 1996; Kingston, 2000).

⁴ Lejos estará esta exploración de discusiones sobre nociones de “justicia social” (como las de Sen, 2000; o las de Roemer, 2000), o lo que Lübker, en trabajos tempranos sobre bases de datos similares a las nuestras (2004), quien identifica como dos corrientes: una de un sentido de “equidad individualista e igualdad de oportunidades”, otra, por el contrario, de que las “concepciones igualitarias de la justicia social se focalizan en la igualdad de los resultados”, que escaparían a la influencia directa de los individuos (p. 4). Tampoco, en la presente etapa, aprovecharemos este tipo de datos para indagar sobre apoyos o ausencia de apoyos a un estado de bienestar (como Smith, 1988). Por supuesto, en algo la discusión presente rozará estos temas, abriendo puertas a indagaciones más amplias de estas bases de datos. Lo central de nuestra preocupación en este punto estará en las bases sociales de la percepción de desigualdad en las sociedades.

Los métodos de relevamiento son altamente estandarizados, al igual que el cuestionario que se aplica. Lo que no implica que no existan algunas variaciones en los procedimientos. Hay algunos países que realizan la encuesta por correo, aunque la norma es de encuestas domiciliarias, donde el encuestado puede llenarla por sí mismo o ser interrogado por un encuestador. Por lo general, se trata de muestras estratificadas en diversas etapas, con selección aleatoria en todas las etapas de muestreo, para personas de 18 años y más (aunque algunos países incluyeron hasta 16 años y otros pusieron un tope en edades avanzadas). Algunos de los países tienen un ponderador para sus bases de datos. En este estudio se cuenta con información de 39 países, entre ellos Argentina. Se abarcan 52.841 personas de 18 años y más, correspondiéndole a Argentina 1.133 casos, obtenidos según el tipo de muestreo general mencionado.

En nuestra exploración, si bien en distintas circunstancias presentaremos datos desagregados por países –ya sea en el texto o en anexos–, básicamente trataremos de descansar en países agrupados más algunos países individuales seleccionados. El análisis para todos los países de forma individual implica engorrosos problemas de análisis, redacción y lectura.

La agrupación de países propuesta es la siguiente, manteniendo cinco países separados: Argentina, por nuestro interés central; Chile, por ser el único país sudamericano y de características aproximadamente similares a Argentina que se encuentra en la base de datos; China y Estados Unidos, por su naturaleza y relevancia particular; finalmente, Turquía, como país transcontinental, se presenta de forma individual (aunque muchas veces se excluye, por limitaciones de sus datos ocupacionales). Las agrupaciones son: a) “Anglos” (o de origen Anglo) incluye Australia, Nueva Zelanda y Sudáfrica; b) “Europa Occidental” incluye Alemania Occidental⁵, Austria, Bélgica, Dinamarca, Francia, Finlandia, Islandia, Noruega, Suecia, Suiza y Reino Unido; c) “Europa del Sur” incluye Chipre, Portugal y España; d) “Europa Oriental” incluye ex países de la “Cortina de Hierro”: Alemania del Este, Bulgaria, Croacia, Eslovenia, Estonia, Hungría, Letonia, Polonia, República Checa, República Eslovaca, Rusia y Ucrania; e) “Asiáticos”: incluye Corea del Sur, Filipinas, Israel, Japón y Taiwán. Hemos preferido este agrupamiento según perfiles aproximadamente geográficos, más cierta historia de “viejas divisiones políticas” del mundo, tratando de evitar, en esta etapa, distinciones que agrupen a los países, por ejemplo, según su grado de desarrollo, que implicaría entrar en cuestiones un tanto más complicadas.

Como no se cuenta con elementos apropiados para una ponderación de los datos de los países que componen cada uno de nuestros agrupamientos (fuera de la propia ponderación introducida por cada país), lo que no sería fácil de resolver de todos modos, cuando en los distintos agrupamientos se advierten casos de países que pueden desviarse o agudizar las pautas del agregado, se da cuenta de ello (lo que en general no ocurre). Consideramos que este procedimiento, más los controles introducidos por la presentación desagregada en diversas instancias, constituyen una posibilidad simplificadora para la discusión de una gran masa de datos, que no exhiben, a nuestro entender, problemas que afecten las tendencias señaladas en el texto. Por otra parte, no se pone el énfasis en un “análisis comparativo internacional”

⁵ Los investigadores alemanes dividieron su muestra en Este-Oeste, según límites previos a 1990.

propriadamente dicho, con afirmaciones relevantes para las distintas construcciones, sino que *el enfoque y acento del trabajo busca más bien ofrecer una perspectiva comparativa contextual para Argentina.*

Dos aproximaciones a las imágenes de clase y su vinculación con clase objetiva

Las dos aproximaciones a clase “subjetiva” mencionadas en la introducción toman en cuenta dos preguntas básicas del cuestionario internacional estandarizado. Una, que denominamos tradicional, se refiere a la identificación con categorías de clase⁶ y la otra a la autoubicación en una escala socioespacial bajo-alto de 10 puntos (lo más bajo = 1, lo más alto = 10)⁷.

Es a partir de estas dos preguntas que exploraremos la identidad de clase. La diferencia entre la primera y la segunda es que la última supuestamente no “contaminaría” a las personas encuestadas, ofreciéndoles identificarse con categorías cargadas de sentido en el uso cotidiano (Evans y Kelley, 2004). Como ambas aproximaciones serán vinculadas a clase social objetiva, para esta última descansaremos en el esquema usualmente utilizado en las comparaciones internacionales (EGP –ver Anexo A–).

Comenzaremos con el análisis de la percepción de clases para los países que integran la base de datos, ya sea en distintas agrupaciones o desagregados, tanto para la autoubicación en una escala o para autopercepción de clase. Completaremos la presentación inicial con la distribución porcentual de clase social objetiva.

Puede observarse que Argentina exhibe el segundo mayor porcentaje de gente que se ubica en el número 5 de la escala –detrás de Estados Unidos–, con la idea de estar ubicándose en la mitad de la misma⁸. Si se desagregan los países agrupados (resultados no presentados aquí para este caso), Chipre, Filipinas, Eslovenia y España desplazarían a Argentina del segundo lugar en la autoubicación en el medio de la escala, manteniendo la primacía Estados Unidos. En general, el promedio en la escala de ubicación social es 4,93 (cuanto más alto el promedio más alta la autoubicación social de los individuos); el valor más alto corresponde a los países de Europa Occidental (5,66) y a Estados Unidos (5,21) el segundo lugar, seguidos por los países que se llamaron Anglos (5,13). Argentina (4,96) expresa prácticamente el promedio general.

En el Cuadro 2 se presenta la autopercepción o identidad de clase, según categorías de clase ofrecidas a los entrevistados en la correspondiente pregunta.

⁶ La pregunta era: “Mucha gente dice que pertenece a una determinada clase social. Si usted tuviera que elegir, ¿diría que pertenece a ...? 1) la clase baja, 2) la clase obrera, 3) la clase media-baja, 4) la clase media, 5) la clase media-alta, 6) la clase alta”.

⁷ La pregunta era: “En nuestra sociedad hay grupos que tienden a estar en lo más alto y grupos que tienden a estar en lo más bajo. Usando la siguiente escala que va desde 10, lo más alto, hasta 1, lo más bajo, ¿dónde se ubicaría usted hoy en esta escala?”. Se agregaba el dibujo de una especie de escalera de diez peldaños, numerados desde 10 (el superior) hasta 1 (el inferior).

⁸ La escala arranca en 1, no en 0, en cuyo caso 5 hubiese sido exactamente la mitad o punto medio de la escala. Como debería ser evidente ya, no hay ningún intento aquí de discusiones conceptuales sobre lo que los académicos definirían, o intentarían definir, como “clases medias”.

CUADRO 1

Distribución porcentual por países o grupos de países de la autoubicación en la escala bajo-alto (% horizontales). Personas de 18 años y más.

Países (y tamaños muestrales)	Autoubicación Escala desde Bajo (=1) hasta Alto (=10), en porcentajes										Total	Media Escala
	01	02	03	04	05	06	07	08	09	10		
Argentina: 1.127	2,6	3,7	10,6	14,6	35,8	17,7	10,7	3,5	0,8	0,1	100	4,96
Chile: 1.490	8,5	8,7	16,1	24,1	27,7	8,9	3,9	1,5	0,6	0,1	100	4,08
"Anglos": 5.532	3,9	5,6	10,7	13,8	22,5	18,7	15,1	7,6	1,4	0,6	100	5,13
Eur. Oeste: 13.767	1,6	2,2	6,9	11,2	20,3	27,2	18,6	9,5	1,8	0,7	100	5,66
Europa Sur: 3.079	3,9	4,2	9,9	15,0	30,3	20,8	10,0	4,0	1,2	0,8	100	4,99
Eur. Este: 13.744	5,8	7,0	14,7	18,1	25,5	16,8	7,9	3,1	0,6	0,5	100	4,55
Asiáticos: 7.221	6,0	6,1	14,4	16,6	29,3	15,8	7,3	2,7	0,8	0,9	100	4,59
China: 3.009	11,9	7,0	14,9	11,5	15,7	30,4	4,9	2,2	0,9	0,6	100	4,44
EE.UU.: 1.526	2,2	1,9	7,0	13,4	43,3	14,7	10,1	4,6	1,9	1,0	100	5,20
Turquía: 1.548	12,5	10,0	15,9	14,7	30,4	9,2	4,8	1,4	0,5	0,6	100	4,02
Total: 52.043	4,9	5,2	11,7	14,9	25,0	20,1	11,3	5,2	1,1	0,6	100	4,93

Nota: Los porcentajes más altos se presentan en negrita y los más bajos en negrita y bastardilla.

Argentina (47,0%) ocupa el segundo lugar, detrás de Europa Occidental (50,5%), en porcentaje de autoidentificación con la clase media, siendo ambos porcentajes sensiblemente superiores al promedio de identificación con dicha clase (39,2%). Individualmente considerados, Argentina queda por detrás de la mayoría de los países de Europa occidental, además de Chipre, Nueva Zelanda y Croacia, aunque esta última no incluyó "clase obrera" en el listado de opciones de identificación de clase⁹. Cabe señalar que en cuanto a la identificación con la clase baja u obrera, Argentina queda por debajo de los porcentajes promedio generales.

Si se calcula la intersección de las variables de autoubicación en una escala bajo-alto y de identidad de clase, se observan bastantes coincidencias que permiten pensar, a pesar de discrepancias observadas, que las mismas están detectando percepciones parecidas, tanto para el conjunto de países como para la Argentina en particular (ver Apéndice I). Ello estaría en línea con observaciones como las de Scott (2002), quien notaba que la investigación indicaba que la gente tiende a reconocerse en el lenguaje de clases:

En una "sociedad de clases"... los miembros de cada clase tienden a tener una percepción compartida de las condiciones comunes relativas a la clase en la que viven. Esta percepción puede no estar expresada en el lenguaje de 'clases', pero involucrará una concepción de las diferencias y desigualdades que dividen a una clase de la otra y de las posiciones relativas que ocupan. Esta percepción de clase puede involucrar imaginarios sociales poco precisos e incipientes y puede, por supuesto, coexistir con otras formas de percepción e identidad social (p. 30).

Finalmente, previo al análisis de algunos determinantes sociales de las dos alternativas de identificación de clase, se describe tanto la distribución porcentual

⁹ El orden es Islandia, Alemania Occidental, Suiza, Dinamarca, Nueva Zelanda, Noruega, Bélgica (Flandes), Chipre, Suecia, Alemania Oriental y recién Argentina en el 11º lugar.

CUADRO 2

Distribución porcentual por países o grupos de países de identidad con categorías de clase (% horizontales). Personas de 18 años y más. En Austria, Francia y Filipinas no se formuló la pregunta de identificación de clase

Países	Autoidentidad de clase						Total
	Clase Baja	Clase Obrera	Baja Clase Media	Clase Media	Clase Media-Alta	Clase Alta	
Argentina: N=1.116	7,0	23,6	19,8	47,0	2,6	0,1	100,0
Chile: N=1.491	18,8	35,0	17,9	25,0	2,9	0,3	100,0
"Anglos": N=5.547	5,3	36,3	15,6	32,6	9,9	0,2	100,0
Europa Oeste: N=9.875	2,1	22,1	12,3	50,5	12,3	0,6	100,0
Europa Sur: N=3.164	6,2	31,1	17,6	36,2	7,4	1,5	100,0
Europa Este: N=13.779	7,4	30,1	18,8	38,6	4,7	0,4	100,0
Asiáticos: N=6.007	5,3	36,3	15,6	32,6	9,9	0,2	100,0
China: N=3.011	30,1	15,0	22,4	30,5	1,8	0,3	100,0
Estados Unidos: N=1.554	3,3	36,2	12,5	40,5	6,7	0,8	100,0
Turquía: N=1.535	23,1	16,2	19,3	38,7	2,1	0,6	100,0
Total: N=47.079	8,5	26,8	17,6	39,2	7,3	0,6	100,0

Nota: Los porcentajes más altos se presentan en negrita y los más bajos en negrita y bastardilla.

de clase social objetiva (EGP 7 categorías) por países o grupos de países, como su vinculación con clase subjetiva. En el Anexo A1 se presenta la distribución para cada uno de los 39 países¹⁰. Ya tuvimos oportunidad en el pasado de discutir aspectos conceptuales y empíricos de la propuesta EGP "clásica" (Jorrat, 2000); es suficiente notar ahora que, más allá de las virtudes o defectos que se le reconozcan, se ha constituido en el esquema más usado en estudios comparativos internacionales sobre estratificación y movilidad social (ver Breen, 2004).

Puede observarse que tanto la pequeño-burguesía como los trabajadores manuales no calificados predominan en Argentina, comparando con los países o grupos de países en el Cuadro 3. Esto se mantiene cuando se toman los países individualmente. Ello trasunta tanto diferencias reales como posibles problemas de construcción de las categorías, aunque en este caso hay un alto nivel de estandarización en los procedimientos. Un tema está constituido por los autónomos manuales, muchos de ellos sin otra alternativa que el trabajo cuenta propia, ocasional

¹⁰ La categorización EGP fue construida con el mismo algoritmo elaborado por Ganzeboom, que descansa en la codificación a cuatro dígitos de la CIUO (Clasificación Internacional Uniforme de Ocupaciones) 88, además de información sobre si la situación de empleo era de autónomo o en relación de dependencia y la cantidad de las personas a cargo, sea como autónomo o supervisor, de corresponder. Los autónomos que no tenían personas a su cargo, o tenían menos de 10, integraban la Pequeño burguesía (en el esquema EGP versión 7 categorías). En el Anexo A se presenta una especificación de las 11 categorías de partida. Hay una consideración reciente sobre la categorización EGP, que distingue en las clases superiores lo que se dio en denominar "tecnócratas" y "especialistas sociales y culturales" (Güveli, Luijckx y Ganzeboom, 2011; Güveli, Need y De Graaf, 2007). En los límites de este trabajo los criterios "clásicos" de diferenciación de Erikson y Goldthorpe nos parecen los apropiados, además de que en ejercicios realizados con los datos presentes la propuesta no mostró diferenciaciones relevantes. Ya tuvimos oportunidad en el pasado de discutir aspectos conceptuales y empíricos de la propuesta EGP "clásica" (Jorrat, 2000); es suficiente notar ahora que, más allá de las virtudes o defectos que se le reconozcan, se ha constituido en el esquema más usado en estudios comparativos internacionales sobre estratificación y movilidad social (ver, por ejemplo, Breen, 2004).

CUADRO 3
Distribución porcentual de clases EGP en 7 categorías, para los distintos países o grupos de países*. Personas de 25 a 69 años.

Grupos de países	Clase de servicios	No manual rutinario	Pequeña burguesía no rural	Pequeña burguesía rural	Manual calificado	Manual no calificado	No calificado rural	Total
Argentina N=825	17,3	20,2	21,8	1,3	8,6	28,6	2,1	100
Chile N=982	24,4	14,9	16,2	2,7	10,9	23,7	7,1	100
Australia N=906	50,3	19,0	5,1	0,9	8,2	13,1	3,4	100
E. Oeste N=10187	45,3	24,0	5,1	1,9	10,2	12,2	1,2	100
Euro Sur N=2037	27,3	27,4	10,0	2,0	13,6	17,0	2,7	100
E. Este N=9719	31,4	17,8	4,7	1,5	20,6	20,1	4,0	100
Asiáticos N=4135	31,5	20,3	14,5	5,1	9,7	16,3	2,4	100
China N=2517	16,3	4,2	5,3	0,0	5,4	7,6	61,2	100
E. Unidos N=1228	47,5	18,8	5,4	0,7	9,9	16,4	1,2	100
Total N=32536	34,9	19,7	7,3	2,0	13,0	16,0	7,2	100

* Se excluyen, por exceso de casos sin ocupación o sin especificación, Japón (con un 45% no utilizable), Nueva Zelanda (39%), Turquía (45%) y Sud África (42%, además de codificación limitada de las ocupaciones).

Nota1: Se resaltan en negrita los valores de los países con el % más alto, en bastardilla y negrita aquellos con los % más bajos.

o relativamente estable¹¹. Ese predominio de la pequeño-burguesía en Argentina se asocia a un menor peso comparativo de la clase de servicios (exhibe el valor más bajo en el Cuadro 3), lo que en general se repite cuando se desagregan todos los países –muestras anteriores más amplias para Argentina exhiben valores similares para estas categorías–¹².

Redondeando este punto antes de pasar a los determinantes de la identidad de clases, presentamos la distribución conjunta de clases EGP (en una versión *ad hoc* de 4 categorías) con la autoubicación social (agrupada) y con la identidad de clase (Cuadros 4.1 y 4.2).

El Cuadro 4.1 muestra –sin entrar a una discusión detallada– para el total de los países una tendencia a que las dos aproximaciones a percepciones de clase resulten razonablemente consistentes con la categorización objetiva de clase social.

Un poco más de 6 de cada 10 No Manuales se identifican con la clase media o superior. Sólo 2 de cada 10 de ellos se identifican con clase baja u obrera. Debe notarse que al realizar este agrupamiento de las categorías EGP diversos sectores bajos de los empleos de servicios integran esta categoría. La Pequeño Burguesía

¹¹ La pequeño burguesía exhibe su valor más bajo en Europa del Este, siendo el caso extremo Rusia dentro de la misma, donde no existiría esta clase bajo las codificaciones más usuales según códigos CIUO88 (Clasificación Internacional Uniforme de las Ocupaciones), requeridas por el ISSP. En compensación, puede observarse que Europa del Este exhibe el mayor porcentaje de clase obrera calificada y, después de Argentina y Chile, el tercer mayor porcentaje de clase obrera no calificada.

¹² En la Encuesta Anual de Hogares Urbanos 2010, una definición aproximada de "pequeño-burguesía" (Cuentapropistas sin empleados y con pocos empleados) daría 19%. Los dos componentes importantes de la categoría son los pequeños comerciantes y, en el caso argentino, los albañiles y similares (Riveiro, 2012). Estos comprenden un 11% del total de la pequeño burguesía de la encuesta ISSP de Argentina, valor mucho más alto que en el resto de los países. Ello trasunta el dudoso carácter de personas en el gremio de la construcción que son parte del tiempo trabajadores por su cuenta y parte del tiempo trabajadores en relación de dependencia ocasionales. También puede estar asociado al fenómeno de "resurgimiento" de esta categoría (Arum y Müller, compiladores, 2004).

CUADRO 4.1

Relación entre 4 categorías de clase “objetiva” (EGP) y 4 agrupamientos de clase “subjetiva” (autopercepción). Personas de 18 años y más. Total países

Clases EGP (4 categorías)	Autopercepción de clase				Total
	Baja y Obrera	Media-Baja	Media	Media-Alta y Alta	
No Manuales	19,8	17,2	50,6	12,4	18.608 (100%)
Pequeña Burguesía	34,4	19,2	39,9	6,4	3.065 (100%)
Manuales Calificados	53,0	17,0	27,7	2,3	4.871 (100%)
Manuales No Calificados	57,1	17,6	23,7	1,7	8.531 (100%)
<i>Total</i>	<i>34,8</i>	<i>17,4</i>	<i>39,9</i>	<i>7,8</i>	<i>35.075 (100%)</i>

Nota 1: a) “No Manuales” incluye la clase de servicios y los no manuales rutinarios; b) “Pequeña Burguesía” incluye tal clase propiamente dicha y los cuenta propia rurales; c) “Manuales No Calificados” incluye tal categoría y los no calificados rurales.

Nota 2: Por razones ya mencionadas, se excluyen Japón, Nueva Zelanda, Sudáfrica y Turquía.

Nota 3: Como se señaló, Austria, Francia y Filipinas no preguntaron identidad de clase.

CUADRO 4.2

Relación entre 4 categorías de clase “objetiva” (EGP) y 3 agrupamientos de autoubicación social (escala 1 a 10). Personas de 18 años y más. Total países

Clases EGP (4 categorías)	Autoubicación en escala 1 a 10				N
	1 a 4	5 a 7	8 a 10	Suma %	
No Manuales	26,5	63,7	9,8	100,0	21.147
Pequeña Burguesía	37,8	57,0	5,2	100,0	3.565
Manuales Calificados	44,2	52,0	3,8	100,0	5.268
Manuales No Calificados	51,4	45,6	3,0	100,0	9.243
<i>Total</i>	<i>35,8</i>	<i>57,2</i>	<i>7,0</i>	<i>100,0</i>	<i>39.223</i>

Nota 1: a) “No Manuales” incluye la clase de servicios y los no manuales rutinarios; b) “Pequeña Burguesía” incluye tal clase propiamente dicha y los cuenta propia rurales; c) “Manuales No Calificados” incluye tal categoría y los no calificados rurales.

Nota 2: Por razones ya mencionadas, se excluyen Japón, Nueva Zelanda, Sudáfrica y Turquía.

incluye en la operacionalización actual personas de clase obrera autónoma, por lo que no es de extrañar que más de un tercio se identifique con la clase baja u obrera; el resto lo hace en categorías más altas, particularmente la clase media. Más de 5 de cada 10 trabajadores Manuales Calificados y cerca de 6 de cada 10 No Calificados se identifican con la clase baja u obrera, superando a 7 de cada 10 si se agrega la clase media-baja. Muy pocos de los trabajadores Manuales, alrededor del 2%, se identifican con las clases más altas.

En el Cuadro 4.2 precedente, donde se toma la autoubicación en la escala social de 1 a 10 en vez de la identidad de clase, los resultados muestran tendencias similares. Dentro de pautas esperables, la mayoría se concentra en la puntuación 5 a 7, que va bajando a medida que desciende el nivel de las categorías objetivas de clase. Pocos se ubican en el puntaje superior de 8 a 10 (7%), que baja también al descender las clases objetivas. Por el contrario, la puntuación más baja (1 a 4) crece a medida que se pasa de los No Manuales a los Manuales Calificados.

Es decir, la imagen de clase de los encuestados, cualquiera fuere la medida de identidad que se considere, tiende a ser consistente con las posiciones objetivas, sin llegar a negar la presencia de algunas “disonancias” en este sentido.

Y en este contexto puede agregarse que las predicciones de Evans y Kelley asociadas a Marx y Durkheim, mencionadas al comienzo de este trabajo, reciben cierto apoyo: *los obreros se identifican más con las clases manuales, al tiempo que las identificaciones de clase o de posición social se concentran en el medio de la jerarquía de estratificación.*

Determinantes sociales de la identidad de clases

Pasando a explorar algunos determinantes sociales ya sea de la autoubicación en una escala bajo-alto o de la identidad “tradicional” de clases, se consideran ecuaciones de regresión lineal. En una ecuación (Cuadro 5) se presentan los resultados para ver los efectos de los años de educación completados y de la categorización objetiva de clases (EGP 11 categorías), controlando por sexo (varones = 1) y edad, para personas de 25 a 69 años con ocupación actual o pasada. Puede verse que Argentina y Estados Unidos son los únicos países en que la clasificación EGP no es significativa para dar cuenta de la autoubicación bajo-alto. (Por simplicidad de presentación, se excluyen los coeficientes no significativos).

Si se reemplaza clase social, según esquema EGP por una escala de status socioeconómico de las ocupaciones (ISEI, resultados no presentados aquí) en las ecuaciones precedentes¹³, sólo Estados Unidos no exhibe un coeficiente significativo¹⁴, mientras el resto (Argentina, Chile, China, Europa Occidental, Oriental y Sur, países Anglos y países Asiáticos) muestra coeficientes significativos para ISEI. Argentina presenta, dentro de valores significativos, el coeficiente que alcanza menor significación. De alguna manera, Estados Unidos y Argentina exhibirían una menor vinculación de clase social o status socioeconómico con autoubicación en una escala social, *controlando por sexo, edad y años de educación*¹⁵. Es importante notar que la autoubicación social crece con los años de educación, con la notoria salvedad de que en los Estados Unidos baja. El efecto positivo de los años de educación sobre el crecimiento de la autoubicación social es más relevante en Europa del Sur, Argentina y Chile.

Si se toma la identidad con categorías de clase como variable dependiente y se recurre a una regresión logística ordenada –si bien una regresión lineal muestra resultados similares–, en este caso Argentina exhibe pautas similares al resto, siendo las clases EGP11 significativas en todos los casos. Y si en esas ecuaciones se reemplaza EGP11 por status socioeconómico de las ocupaciones (ISEI), esta variable es también altamente significativa en todos los casos (ver Apéndice II).

¹³ Esta escala se obtiene a partir de un algoritmo de Harry Ganzeboom, que parte de la CIUO-88 a cuatro dígitos. La elaboración descansó en una amplia batería de encuestas internacionales, con información sobre ingresos y años de educación, estandarizados internacionalmente. La construcción de la escala (que teóricamente varía entre 0 y 100) fue realizada por Ganzeboom y Treiman (2003). Para el caso argentino, exhibe altas correlaciones positivas con una escala local de prestigio ocupacional (Acosta y Jorrat 2004) y con la escala internacional de prestigio ocupacional de Treiman (1977). *Es una variable más específicamente cuantitativa, comparada con el esquema de clases sociales EGP de 11 categorías.*

¹⁴ Las correlaciones bivariadas entre ISEI y Escala 1-10, o años de escolaridad y Escala 1-10, son negativas significativas en Estados Unidos. Es el único caso del Cuadro 6 donde ello ocurre.

¹⁵ La correlación bivariada entre ISEI (status socioeconómico) y años de educación completados es más alta en Argentina (0,644) que en Estados Unidos (0,520), altamente significativa en ambos casos.

CUADRO 5

Regresión lineal (coeficientes estandarizados) con Autoubicación Bajo (1)-Alto (10) como variable dependiente; incluye clase social EGP11 entre las independientes. Personas 25-69 años. Se excluyen Japón, Nueva Zelanda, Sudáfrica y Turquía.

Países o Grupos de Países	Varones	Edad	Años de Educación	EGP 11
Argentina ($R^2 = 0,135$; $N=804$)		0,075*	0,335***	
Chile ($R^2 = 0,210$; $N=958$)			0,334***	-0,179***
Australia ($R^2 = 0,135$; $N=888$)		0,147***	0,133***	-0,283***
Europa Oeste ($R^2 = 0,122$; $N=9713$)	0,098***		0,159***	-0,252***
Europa Sur ($R^2 = 0,181$; $N=1919$)		0,070**	0,342***	-0,156***
Europa Este ($R^2 = 0,113$; $N=9358$)	0,081***	-0,105***	0,177***	-0,166***
Asiáticos ($R^2 = 0,117$; $N=4009$)		0,068***	0,244***	-0,157***
China ($R^2 = 0,050$; $N=2179$)	-0,061**		0,130***	-0,129***
Estados Unidos ($R^2 = 0,035$; $N=1197$)		-0,091**	-0,157***	
Todos ($R^2 = 0,126$; $N=31025$)	0,060***		0,183***	-0,225***

* $p < 0,05$; ** $p < 0,01$; *** $p < 0,001$

Nota 1: Los años de educación completados tenían distintos límites superiores según países, algunos notoriamente excesivos. Se puso como límite superior 30 años de estudios completados. **Nota 2:** Recuérdese que la categorización EGP11 aumenta a medida que disminuye el nivel de clase social; así, un coeficiente negativo indica que la influencia de la clase sobre la mayor autoubicación social aumenta cuando crece el nivel de clase. **Nota 3:** En ésta y en otras regresiones con países agrupados, para las agrupaciones los datos son ponderados.

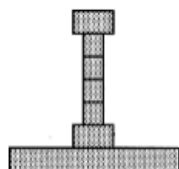
En general, puede señalarse que la autoubicación social está fuertemente ligada a los años de educación completados y a la clase social (EGP11) o al status socioeconómico de las ocupaciones (ISEI). Tanto o más ocurre cuando se toma la identidad de clase como variable dependiente. Y ello se da en competencia con los años de educación completados –positiva significativa en todos los casos–, lo que vuelve los resultados más atendibles todavía. *La identidad con las clases medio-altas se vuelve más relevante al aumentar el nivel de la clase social objetiva.*

Clase, identidad de clase y percepciones de desigualdad

Luego de la breve discusión sobre los determinantes de la identidad de clase, surge el tema de explorar las percepciones de desigualdad –percepción de esquemas de sociedades elitistas o igualitarias–, vista la asociación usualmente atribuida a estas variables.

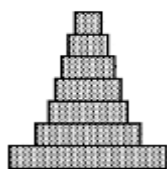
Al comienzo mencionamos que las personas entrevistadas eran invitadas a seleccionar un diagrama de una lista de diagramas de distintos tipos de sociedades, para indicar, en primer lugar, aquel que según su criterio correspondía mejor al país de referencia en la actualidad y, en segundo lugar, el esquema que deseaba para su país.

Las preguntas y diagramas eran, en el caso local, las siguientes: “Estos cinco diagramas muestran diferentes tipos de sociedades. Por favor, según las descripciones y mirando el diagrama, decida cuál es el que mejor describe a la Argentina”.



Tipo A

Una pequeña elite en la parte más alta, muy poca gente en el medio y la gran mayoría de la gente en la parte más baja.



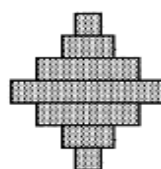
Tipo B

Una sociedad como una pirámide, con una pequeña elite en la parte más alta, más gente en el medio y la mayoría en la parte más baja.



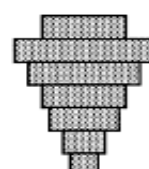
Tipo C

Una pirámide, salvo que hay poca gente en la parte más baja.



Tipo D

Una sociedad con la mayoría de la gente en el medio.



Tipo E

Mucha gente cerca de la parte más alta, y sólo unos pocos cerca de la parte más baja.

Las dos preguntas eran: a) “Primero, ¿qué tipo de sociedad es Argentina hoy; qué diagrama le parece que se aproxima más?” [Tipo A, B, C, D, E, No puede elegir].

b) “¿Como qué diagrama cree que *debería ser* la Argentina; cuál prefiere usted?” [Tipo A, B, C, D, E, No puede elegir]¹⁶. En el Apéndice III se presentan promedios y rangos por países desagregados, mientras que en el Cuadro 6 se muestran de forma agrupada.

Considerando los países individualmente (Apéndice III), Argentina ocupa el 7^o lugar en el promedio más cercano a la visión elitista de su propia sociedad, es decir, de gente que identifica actualmente al país con el diagrama teóricamente más desigual

CUADRO 6

Medias y rangos de identificación de un esquema de sociedad para su país y preferencia por un esquema para su país, según grupos de países o países individuales considerados. Personas de 18 años y más.

Países o Grupos de Países	(1) Media percepción tipo de sociedad	Rango (1)	(2) Media deseo tipo de sociedad	Rango (2)
Argentina	1,83	1	4,10	10
Chile	2,24	4	4,08	8
Anglos	2,31	5	4,00	7
Europa Occidental	2,92	10	3,96	4
Europa del Sur	2,46	8	3,93	3
Europa Oriental	1,85	2	3,97	5
Asiáticos	2,42	7	3,91	2
China	2,31	6	3,98	6
Estados Unidos	2,59	9	3,87	1
Turquía	2,00	3	4,09	9
<i>Total</i>	<i>2,36</i>		<i>3,97</i>	

Nota: El rango de promedios de (1) atribuye 1 al más bajo (más elitismo); el de (2) atribuye 1 al promedio más bajo (menos deseo de igualitarismo).

¹⁶ En el Anexo B se presentan dos cuadros, uno con las distribuciones porcentuales de los distintos tipos de sociedades (desde A hasta E) que las personas encuestadas identifican como que caracterizan a su país actualmente, otro con la distribución porcentual de las preferencias de dichas personas por uno u otro tipo de sociedad como deseable para su país.

CUADRO 7.1
Percepción de la sociedad desde elitista hasta igualitaria, según clase social
objetiva (EGP 7 categorías). Personas de 18 años y más. Se excluyen Japón,
Nueva Zelanda, Sudáfrica y Turquía

EGP 7 clases	¿Qué tipo de sociedad es su país hoy, qué diagrama se aproxima más?					
	Tipo A	Tipo B	Tipo C	Tipo D-E	Total	N
Clase de servicios	21,0	30,2	21,0	27,8	100,0	12.690
No manual rutinario	24,2	35,8	18,3	21,7	100,0	7.738
Pequeño burguesía no rural	24,3	36,1	18,9	20,7	100,0	2.605
Pequeño burguesía rural	26,7	31,2	17,8	24,3	100,0	818
Manual calificado	34,7	32,8	15,3	17,3	100,0	4.959
Manual no calificado	32,3	35,6	15,5	16,7	100,0	5.973
Manual no calificado rural	27,4	40,7	13,4	18,5	100,0	2.625
<i>Total</i>	<i>26,1</i>	<i>33,7</i>	<i>18,0</i>	<i>22,1</i>	<i>100,0</i>	<i>37.408</i>

o “elitista” (Tipo A), según expresión de Evans, Kelley y Kalosi (1992). O sea, sólo 6 países la superan en tal visión elitista de su sociedad (Ucrania, Bulgaria, Letonia, Hungría, Croacia y Sudáfrica, en ese orden). Es decir, todos ex países de la “Cortina de Hierro” más Sudáfrica. Sin embargo, en términos de “deseos” para su propia sociedad, lo que desearía que el país fuera, Argentina está entre aquellos de aspiraciones altas en términos de sociedades más igualitarias. Cuando se consideran algunos países de forma individual y otros agregados (Cuadro 6), Argentina ocupa el primer lugar en *visión elitista* de su propia sociedad (promedio 1,83) y Europa Occidental la visión menos elitista (promedio 2,92). En cambio, al considerar las *aspiraciones por un menor elitismo*, Argentina ocupa el primer lugar (promedio 4,10) y Estados Unidos el último (promedio 3,87).

Es decir, la posición comparativa internacional en cuanto a la percepción de un diagrama de desigualdad o elitista es relativamente alta en Argentina, como es alta la posición respecto de deseos de un diagrama más igualitario.

Una visión complementaria de la relación entre la identificación del tipo de sociedad y la clase social, en este caso clase social objetiva (EGP), en línea con la exploración de la hipótesis de Evans, Kelley y Kalosi, se ofrece en el Cuadro 7.1. Puede observarse que la clase de servicios –cúspide del presente esquema de clases– es la que exhibe una mayor identificación (27,8%) de su sociedad con los tipos más igualitarios (D+E). Si dejamos de lado la pequeño burguesía rural por tener pocos casos, le siguen los no manuales rutinarios. Serían estas categorías no manuales las que más identifican su país con D+E. A su vez, quienes más identifican su sociedad como de tipo elitista son los trabajadores manuales calificados (seguidos de los no calificados), quienes a su vez están entre los que menos identifican su sociedad como igualitaria (después de los no calificados).

En el Cuadro 7.2, donde se presentan sólo los valores para Argentina, se ve que quienes más identifican su sociedad como elitista son los trabajadores autónomos rurales, pero la atención que se puede prestar a esta categoría es limitada, dado el escaso tamaño de esta clase. En realidad, la que se destaca en percepción elitista es la clase obrera no calificada urbana (que incluye semicalificados), mientras que el resto gira en torno de valores parecidos. También esta clase, si dejamos de lado a los no calificados rurales por su escaso número, es la que menos identifica a la sociedad

CUADRO 7.2
Percepción de la sociedad desde elitista hasta igualitaria, según clase social
objetiva (EGP 7 categorías). Personas de 18 años y más. Argentina

EGP 7 clases	¿Qué tipo de sociedad es su país hoy, qué diagrama se aproxima más?					
	Tipo A	Tipo B	Tipo C	Tipo D-E	Total	N
Clase de servicios	43,5	40,5	8,3	7,7	100,0	168
No manual rutinario	43,6	37,4	10,9	8,1	100,0	211
Pequeño burguesía no rural	44,4	35,5	10,7	9,3	100,0	214
Pequeño burguesía rural	58,8	23,5	5,9	11,8	100,0	17
Manual calificado	41,9	31,4	11,4	15,2	100,0	105
Manual no calificado	50,9	33,3	8,6	7,2	100,0	291
Manual no calificado rural	45,8	41,7	8,3	4,2	100,0	24
<i>Total</i>	<i>45,9</i>	<i>35,6</i>	<i>9,7</i>	<i>8,7</i>	<i>100,0</i>	<i>1.030</i>

Argentina como igualitaria, seguida por la clase de servicios. Sorprendentemente, la otra cara es ofrecida por los manuales calificados: ligeramente son los que menos identifican a la sociedad como elitista y los que particularmente la identifican como igualitaria. Por supuesto, se deben comparar con cuidado los porcentajes con el Cuadro general 7.1, ya que Argentina supera en 76% al conjunto de los países en identificar a su propia sociedad como elitista, mientras que la identificación de la sociedad como igualitaria en el conjunto de países es 2,5 veces una similar percepción en Argentina. En general, la identificación como elitista sumando los tipos A y B casi agota el total de cada clase en Argentina (son 8 de cada 10 en el país en general, frente a 6 de cada 10 en el conjunto de los países).

Si se compara a los trabajadores manuales en su conjunto, en el grupo de países la identificación de su sociedad como elitista de parte de esta clase *en términos relativos* es similar a tal identificación en Argentina: el 33,4% en el grupo global de países (ocupa el primer lugar) y el 48,5% en Argentina (primero si dejamos de lado los pocos casos de los autónomos rurales). En cambio, para la cúspide de la jerarquía de clases, la clase de servicios en el conjunto de países tiende a ver como más igualitaria a su sociedad comparando con el resto de clases en dicho agrupamiento, mientras que en Argentina la clase de servicios no se destaca por identificar a su sociedad como igualitaria. O sea, la hipótesis de Evans, Kelley y Kalosi, desde el punto de vista descriptivo de estos datos, se cumpliría sólo en parte en Argentina, en términos que los de bajo status (trabajadores manuales) sí identifican a su sociedad como elitista, mientras que los de alto status (clase de servicios) no se destacan por percibirla como igualitaria. Luego se verán especificaciones en análisis subsiguientes.

Una segunda y última visión complementaria en cuanto a la percepción de las sociedades como más o menos elitistas, surge de vincular tales percepciones con las respuestas a una pregunta sobre si los encuestados pensaban que en sus sociedades las diferencias de ingresos eran demasiado grandes, variando desde 1 (fuertemente de acuerdo) a 5 (fuertemente en desacuerdo). Aquí nos alejamos de la estratificación social para asociar la percepción de diagramas de sociedad con la idea que tienen las personas sobre la desigualdad de ingresos en sus países. El porcentaje de intersección de los que perciben a su sociedad como caracterizada por el esquema de Tipo A (elitista) con los que están fuertemente de acuerdo con que las diferencias de ingresos son muy grandes en sus países, se presentan en el Cuadro 8.

CUADRO 8

Porcentaje del total de cada país o grupos de países que ven al mismo tiempo su sociedad como elitista y con grandes diferencias de ingresos.
Personas de 18 años y más.

Países o grupos de países	Percepción de elitismo y de desigualdad de ingresos
Argentina	19,1%
Chile	10,4%
Países "Anglos" ^a	14,1%
Europa Occidental	6,9%
Europa del Sur	11,6%
Europa Oriental ^o	32,9%
Países "Asiáticos"	9,6%
China	10,9%
Estados Unidos	7,4%
Turquía	21,8%
Total	16,4%

^o Los valores más altos de estos países corresponden a Ucrania (52,8%), Hungría (46,5%), Letonia (42,9%) y Bulgaria (40,6%). Los más bajos a la República Checa (16,8%), "Alemania Oriental" (18,3%) y Eslovenia (18,9%).

^a El valor alto de los "Anglos" se debe a Sudáfrica (24,3%), mientras que el resto es muy bajo (3,3%).

Debe observarse que el porcentaje de Argentina es elevado en términos absolutos y comparativos, siendo superada por algunos países de Europa del Este, Sudáfrica y Turquía. Queda por arriba de los países asiáticos considerados, de los de Europa Occidental y del Sur, Estados Unidos, Chile y China. Es decir, en la imagen de la gente *la conjunción de la idea de pertenecer a un país a la vez elitista y con alta desigualdad de ingresos* es relevante entre los argentinos. Lo que no implica que, al considerar *sólo* a los que están fuertemente de acuerdo con que las desigualdades de ingreso en Argentina son demasiado grandes, superen en general al resto de los países individualmente considerados. Para personas de 18 años y más, Argentina ocupa el rango número 13 –un 38% muestra ese grado de acuerdo– en orden ascendente de tales porcentajes, correspondiendo en rango 1 a Noruega (12%) y el último rango, número 39, a Hungría (casi 78%).

Hasta aquí podemos señalar que Argentina está entre los países que más se autoidentifican con la clase media y donde, según clasificaciones objetivas de clase, sería uno de los países con mayor presencia de clases intermedias (entre asalariados y autónomos), al tiempo que sus habitantes no dejan de ver a su sociedad como particularmente elitista (o a la vez como elitista y de gran desigualdad de ingresos), si bien aspirando a un esquema de sociedad más igualitario. Y esto se da en el marco de una posición relativa internacional favorable en términos de percepción de desigualdad de ingresos en el país.

Dado este contexto, se pasa a explorar, a partir de algunos análisis de regresión, el efecto de distintas variables de interés que se pueden suponer vinculadas a las percepciones y/o preferencias de sociedades como más elitistas a más igualitarias.

Las ecuaciones de regresión lineal toman como variable dependiente, por un lado, las percepciones de desigualdad actuales de las sociedades, desde elitismo

CUADRO 9

Regresión lineal (coeficientes estandarizados) de *identificación* del país actual con sociedades que van desde más elitistas (=1) hasta más igualitarias (=5). Personas de 18 años y más. Se excluyen Japón, Nueva Zelanda, Sudáfrica y Turquía.

Variables independ.	Total	Argentina	Chile	Australia	Europa Oeste	Europa Sur	Europa Este	Asiáticos	China	EE.UU.
Varones	0,023***				0,033***				-0,060**	
Edad		-0,084*	-0,072*	-0,100**	-0,025***	0,049*				
Años educ.	0,017**	-0,130**			0,051***	0,162***	-0,037***	0,042*	-0,052*	
EGP-11	-0,050***	-0,095*			-0,032**					
Bajo-Alto	0,236***		0,138***	0,188***	0,247***	0,111***	0,189***	0,074***	0,095***	-0,182***
R ²	0,069	0,014	0,041	0,049	0,080	0,049	0,032	0,010	0,017	0,034
N	35.381	1.006	1.214	1.224	11.257	2.119	10.575	4.535	2.357	1.094

* $p < 0,05$; ** $p < 0,01$; *** $p < 0,001$

hasta igualitarismo, mientras que, por otro, la variable dependiente se refiere a las preferencias del tipo de sociedad a la que el individuo desearía que se parezca su país. Hemos considerado regresiones lineales por simplicidad expositiva y de análisis, aun cuando existan reservas para este tipo de aproximaciones en el presente caso¹⁷. Se toman en cuenta los coeficientes de regresión estandarizados¹⁸. También para simplificar la presentación, se eliminan los coeficientes no significativos.

La clase (EGP-11 categorías, ordenadas de 1 a 11 desde las clases más altas a las más bajas) es significativa para el total, pero ello sólo se puntualiza en Argentina y Europa Occidental. Los otros países en sus distintos agrupamientos, además de Australia, Chile y Estados Unidos, no exhiben valores significativos. O sea, para los países en conjunto el descenso del nivel de clases se asocia negativamente con la percepción más igualitaria de la sociedad, lo que implica que *al aumentar la posición de clase aumenta la percepción de la estructura social como igualitaria*. Esta tendencia para el total se refleja, como notáramos, en coeficientes significativos sólo para Argentina y Europa Occidental. En cambio, la autoubicación en la escala social (1 a 10) es significativa en todos los casos, menos en Argentina, con la particularidad de que el coeficiente es negativo en Estados Unidos. Los coeficientes estandarizados

¹⁷ Long (1997) nota que: "cuando una variable es ordinal, sus categorías pueden ser ordenadas según rangos de bajo a alto, pero las distancias entre categorías adyacentes son desconocidas". Agrega que "los investigadores a menudo, y quizás usualmente, tratan las variables dependientes ordinales como si fueran de intervalos. Las categorías dependientes son numeradas secuencialmente y LRM (Modelo de Regresión Lineal) es usado. Esto implica el supuesto implícito de que los intervalos entre categorías adyacentes son iguales". Luego señala la existencia de debates entre aquellos que argumentan que "la facilidad de uso, la interpretación simple y la flexibilidad de LRM justifica su uso con resultados ordinales *versus* aquellos que argumentan que el sesgo introducido por la regresión de una variable ordinal vuelve inaceptable esta práctica". Y agrega: "Dado este riesgo, los investigadores prudentes deberían usar modelos específicamente diseñados para variables ordinales" (pp. 114-115). A riesgo de parecer imprudente, he preferido, en estos primeros ejercicios, considerar regresiones lineales. Era un poco más complicado todavía en el presente caso, porque no se trata de variables con respuestas claramente ordenadas del tipo "fuertemente de acuerdo" hasta "fuertemente en desacuerdo". En nuestro caso, se trata de selección de diagramas que reflejan tipos de sociedades, lo que podría hacer pensar, por ejemplo, en una regresión logística ordenada. Pero la idea subyacente a los autores que propusieron estos diagramas es que las opciones se mueven de sociedades más elitistas hacia sociedades más igualitarias. Hay que agregar que se corrieron regresiones logísticas ordenadas que mostraron resultados similares.

¹⁸ Estos coeficientes están expresados en unidades de desviación estándar, lo que da una medida estandarizada comparable a todas las variables.

CUADRO 10

Regresión lineal (coeficientes estandarizados) de *preferencias* por sociedades que van desde más elitistas (=1) hasta más igualitarias (=5). Personas de 18 años y más. Se excluyen Japón, Nueva Zelanda, Sudáfrica y Turquía

Variables independ.	Total	Argentina	Chile	Australia	Europa Oeste	Europa Sur	Europa Este	Asiáticos	China	EE. UU.
Varones	-0,040***				-0,058***		-0,037***			-0,057 ^o
Edad	-0,074***		-0,060*	-0,216***	-0,133***	-0,046 ^o	-0,047***			-0,065*
Años edu.	0,038***	0,073 ^o	0,082**	0,090***				0,049**		0,082*
EGP-11	0,013*								0,112***	
Bajo-Alto	-0,015**		-0,073*	-0,065*	0,026**	0,043 ^o	-0,048***	-0,056***		
<i>F</i> ²	0,008	0,014	0,008	0,068	0,037	0,004	0,005	0,006	0,012	0,018
N	34.987	995	1.202	1.206	11.057	2.100	10.478	4.545	2.331	1.073

^o $p < 0,10$; * $p < 0,05$; ** $p < 0,01$; *** $p < 0,001$

de años de educación completados (no significativos en Chile, Australia y Estados Unidos), exhiben signos positivos en buena parte de los casos en que son significativos, menos en Argentina, China y Europa Oriental. La identificación de la propia sociedad como más igualitaria crece con la educación básicamente en Europa Occidental, Europa del Sur y en los países Asiáticos, mientras que para Argentina, China y Europa del Este se da la tendencia contraria: *a más educación decrece la percepción de un esquema igualitario en la sociedad*. Aunque un análisis descriptivo del cruce de niveles de educación e identificación elitista-igualitaria de la sociedad, no muestra diferencias porcentuales relevantes en Argentina.

Parecería que la autoubicación social estaría más particularmente en línea con la hipótesis propuesta por Evans, Kelley y Kalosi, en el sentido de que la mayor percepción igualitaria de la sociedad crecería con la posición social, con la particular excepción de Estados Unidos (tendencia inversa) y la no significación del coeficiente para Argentina. En cambio, cuando se considera clase social (EGP), la hipótesis se sustentaría sólo para los resultados de Argentina y Europa Occidental. Es decir, para el caso argentino esta etapa analítica la ubicaría en línea con la mencionada hipótesis, lo que en el análisis descriptivo los resultados no eran consistentes (salvo la mayor percepción de elitismo por parte de las clases bajas).

Cuando se pasa a considerar ya no la identificación actual del país con alguno de los cinco diagramas de sociedad sino que se interroga a la gente sobre qué tipo de sociedad *desearía* para su país, los resultados se presentan en el Cuadro 10, donde se excluyen los coeficientes no significativos.

Salvo en China, clase social no se vincula a una preferencia por una sociedad más igualitaria, y en este país la preferencia aumenta cuando desciende el nivel de clase (recordar que la codificación de clase desde 1, la más alta, hasta 11, la más baja). Tales preferencias crecen con la mayor educación, sin alcanzar valores significativos en Chile, Europa del Sur y del Este, ni en China, siendo baja la significación para Argentina. Estas preferencias más igualitarias disminuyen con la autoubicación en la escala social en Chile, Australia, Europa del Este y en los países Asiáticos. En el único caso en que aumentan con la autoubicación es en Europa Occidental, en alguna medida en Europa del Sur, sin valores significativos en el resto. No hay pautas

particularmente consistentes, salvo que las preferencias por un esquema más igualitario disminuyen con la edad, además de una cierta tendencia a aumentar con la educación. Clase social no es relevante y la autoubicación no es clara, aunque la mayor ubicación parece tender a vincularse con preferencias menos igualitarias.

Para una evaluación ulterior de la hipótesis de Evans, Kelley y Kalosi, las ecuaciones de regresión *tomando como unidades los países* (33 países, incluido Argentina) –resultados no presentados aquí– muestran que los promedios de autoubicación social están en consonancia con la misma –cuanto más alto el promedio de ubicación en esa escala desciende el porcentaje de los que identifican su sociedad como elitista–, pero con la aparente excepción de clase social objetiva medio-alta, donde la mayor presencia de tal clase (% de los que son clasificados como “clase de servicios” en cada país) no es significativo para identificar la sociedad como elitista o preferir los esquemas más igualitarios, *controlando por otras variables*¹⁹. Los resultados muestran sólo un cierto apoyo a la hipótesis.

En cambio, si se hace un ejercicio descriptivo –antes de cerrar este punto– para ver la distribución de identificación de tipos de sociedades por clase social EGP, relacionando por ejemplo Argentina con Europa Occidental, Estados Unidos y Chile (único país sudamericano en la muestra), se pueden comparar las percepciones de igualitarismo de las sociedades (Tipo D+E) por parte de sus clases medio-altas, tomando en cuenta el tamaño de estas últimas (para personas de 18 años y más). En el caso de Europa Occidental, un 48% de su clase de servicios percibe a su sociedad como igualitaria, mientras esta clase de servicios de cuenta de algo más de un 44% de la estructura de clases. En Estados Unidos, los valores respectivos son 31% y 47%. En Chile, más de un 21% de su clase de servicios percibe a la sociedad chilena como igualitaria, al tiempo que tal categoría da cuenta de un 23% de la estructura de clases del país. Finalmente, para Argentina sólo un 8% de la clase de servicios percibe a su sociedad como igualitaria, mientras que tal categoría de clases constituye algo más de un 16% de la estructura de clases.

Si uno se basa en este tipo de ejercicio descriptivo, se apoyaría más la afirmación ya mencionada de Evans, Kelley y Kalosi, sugiriendo una mayor identificación de sus sociedades como igualitarias por parte de los sectores medio-altos, y que “la diferencia fundamental entre imágenes de la sociedad elitistas e igualitarias es el tamaño de las clases altas”. El mayor tamaño de las clases altas, señalaban estos autores, explicaría una mayor percepción de igualdad, ya que, según la teoría de los grupos de referencia que toman en cuenta, los grupos medio-altos tenderían a pensar que la mayoría compartiría su situación de vida. Si ello fuere así, el reducido tamaño relativo de esta categoría de clase en Argentina daría cuenta de la menor percepción de la sociedad como igualitaria en el país²⁰.

¹⁹ En tal ecuación entra como variable independiente lo que se denomina *Purchasing Power Parity* de los países –en dólares internacionales del año 2010– considerada como indicadora de riqueza (Banco Mundial 2011), la que tiene una vinculación negativa con la percepción elitista de la propia sociedad.

²⁰ *Una aclaración relevante:* las categorías EGP fueron elaboradas por nosotros para todos los países según algoritmos medianamente estandarizados, pero la codificación CIUO a 4 dígitos de las ocupaciones fue realizada por cada país. Tuvimos oportunidad de observar algunas diferencias relevantes en este último procedimiento, lo que de alguna manera pudo contribuir al menor tamaño de la clase de servicios en Argentina, más allá de las diferencias en estructura social. No olvidar el predominio de las clases medias típicas –dependientes o autónomas– en la estructura de clases de Argentina.

Observaciones finales

Repitiendo hallazgos de estudios propios y en consonancia con algunas investigaciones para otros países, en este trabajo se observa que tanto la identidad de clase como la autoubicación social están asociadas a definiciones objetivas de clase. Los argentinos particularmente tienden a identificarse más que encuestados de otros países con las clases medias, o a ubicarse a sí mismos en el medio de una escala social.

Cuando se indaga por factores asociados a la *autoubicación social*, controlando por sexo, edad y años de educación completados, sólo en Argentina y Estados Unidos la clase objetiva no tiene una presencia significativa. Cuando, en lugar de clase, se considera un índice de status socioeconómico de las ocupaciones, éste es significativo en todos los casos menos en Estados Unidos. Si se toma la *identidad con categorías de clase* como variable dependiente, controlando nuevamente por la presencia de varones, edad y años de educación completados, *la clase social objetiva ya es significativa en todos los países o grupos de países considerados, al igual que cuando se toma en cuenta el índice de status socioeconómico de las ocupaciones en lugar de la clase objetiva.*

Las percepciones de la estructura social de las sociedades no son similares en los países considerados. Junto a Sudáfrica y a un grupo de ex países comunistas de Europa, *Argentina está entre los países que más perciben su propia estructura social como elitista.* Si bien Argentina no se destaca por estar fuertemente de acuerdo con que las diferencias de ingresos en el país son demasiado grandes, sí ocupa un rango relevante entre los países considerados en términos de estar fuertemente de acuerdo o sólo de acuerdo en este sentido. Además, cuando se analiza –como porcentaje del total de encuestados en cada país– la intersección de percibir la sociedad como elitista y el estar fuertemente de acuerdo con que la desigualdad de ingresos es demasiado grande, Argentina tiene una posición relevante, sólo superada por los países de Europa Oriental, Sudáfrica y Turquía. *De todas formas, la importante identificación de Argentina con diagramas elitistas va acompañada por una no menos importante preferencia por diagramas sociales más igualitarios.*

En cuanto a los factores asociados a la identificación de las sociedades desde más elitistas a más igualitarias, para los países en conjunto al aumentar el nivel de clase social aumenta la percepción de la estructura social como igualitaria. Esta tendencia para el total se refleja en coeficientes significativos sólo para Argentina y Europa Occidental. En cambio, la autoubicación en la escala social (1 a 10) es significativa positiva en todos los casos, menos en Argentina (y en Estados Unidos la vinculación es negativa).

En el caso no ya de la identificación de la sociedad con diagramas que van de más elitistas a más igualitarios, sino de las preferencias de los encuestados por uno u otro tipo de diagrama, las preferencias por una sociedad más igualitaria, salvo China, no se vinculan a clase social. La asociación con autoubicación social no es significativa en Argentina, además de China y Estados Unidos. La tendencia no es sistemática.

Habíamos notado que para Argentina la preferencia por una sociedad más igualitaria prácticamente no parece afectada por los distintos factores considerados

en la regresión (sexo, edad, años de educación, clase social objetiva, autoubicación social), lo que *sugiere* un carácter más bien universalista de tal preferencia. Ello en el contexto de que para el conjunto de países o grupos de países analizados (incluyendo Argentina en ese conjunto), el deseo de una sociedad más igualitaria crece con la presencia de la mujer, con la menor edad y con el aumento de los años de educación completados. Y parece que al disminuir el nivel de clase o de autoubicación social crece la preferencia por sociedades más igualitarias. En este sentido, un ejercicio descriptivo para clase social muestra que las preferencias igualitarias tienden a crecer cuando desciende el nivel de clase. En resumen: el aumento del nivel de clase se asocia a una *mayor identificación* de las sociedades como igualitarias y a una *menor preferencia* por dichos tipos (quizás como resultado de que ya la consideran igualitaria). Y esta tendencia incluye a Argentina.

Una consideración final para matizar la afirmación precedente: la hipótesis de Evans, Kelley y Kalosi de interés en esta exploración –planteando que la identificación de la sociedad como más igualitaria tiende a crecer con el mayor nivel o status social–, es apoyada por algunos indicadores y sólo de forma parcial en las regresiones individuales. Sin embargo, si se decide equiparar status objetivo con autoubicación subjetiva en una escala social –lo que de alguna manera hacen dichos autores–, puede decirse (salvo el notorio efecto inverso en Estados Unidos), con Evans, Kelley y Kalosi, que “cuanto más alto el status objetivo de una persona, más igualitaria tiende a percibir a la sociedad”. Y si se recuerda el ejercicio de descripción porcentual de cruzar clase social objetiva (tomando la clase de servicios) e identificación de tipos de sociedades para Argentina, Chile, Estados Unidos y Europa Occidental, en buena medida se abonaría también la hipótesis de estos autores en cuanto a que la mayor identificación de igualdad en la forma de la estructura social se asociaría al tamaño de las clases medio-altas y altas. Y se puede descansar en este ejercicio para *sugerir* que el menor tamaño de dicha clase en Argentina podría tanto dar cuenta de la menor identificación con los diagramas igualitarios como del alto rango que ocupa Argentina en percibir a su sociedad como elitista.

Sin dudas, esta exploración es sólo un punto de partida para una más amplia consideración futura de múltiples aspectos de percepción de desigualdad en las sociedades, dada la riqueza de información disponible en el módulo internacional aquí sólo parcialmente aprovechado.

Anexo A

La descripción del esquema EGP está en múltiples fuentes, incluyendo una presentación propia (Jorrat 2000). Recuerda Goldthorpe (2007) que la conceptualización básica de clase subyacente a este esquema descansa en la distinción –bastante clásica– entre empleadores (compran el trabajo de otros), autónomos o cuenta propia (ni compran trabajo de otros ni venden el propio) y empleados (venden su trabajo o fuerza de trabajo). Nota el autor que aparentemente no es problemática la existencia de estas tres categorías, siendo la última la particularmente numerosa, lo que hace crucial la necesidad de algunas distinciones como la de especificar la “relación de empleo” según los contratos de trabajo o las relaciones de servicios. Las primeras son de corto plazo e inestables, normalmente de calificación más limitada y abarcando mucho del trabajo manual; las segundas son de más largo plazo, abarcando por lo general posiciones gerenciales y profesionales, con oportunidades de carrera medianamente definidas, fuera de los trabajadores no manuales rutinarios.

Las clases son, para el esquema de 11 categorías, indicadas usualmente por números romanos:

- I. Clase de servicios: altos profesionales, gerentes y funcionarios; grandes propietarios;
- II. Nivel inferior de profesionales, gerentes y funcionarios;
- IIIa. Altos empleados rutinarios no manuales (administración y comercio);
- IIIb. Bajos empleados rutinarios no manuales (ventas y servicios);
- IVa. Pequeños propietarios, artesanos, etc., con empleados;
- IVb. Pequeños propietarios, artesanos, etc., sin empleados;
- IVc. Pequeños propietarios y arrendatarios rurales; otros trabajadores cuenta propia de la producción primaria;
- V. Técnicos de nivel inferior; supervisores de trabajadores manuales;
- VI. Trabajadores manuales calificados;
- VIIa. Trabajadores manuales semi y no calificados (no rurales);
- VIIb. Trabajadores semi y no calificados rurales.

Para el esquema de 7 clases: I + II. Clase de Servicios; III. No Manuales Rutinarios; IVa + b. Pequeña Burguesía; IVc. Cuenta propia rural –“farmers”–; V + VI. Manuales Calificados; VIIa. Manuales semi y no calificados –no rurales– y VIIb. Obreros rurales.

Para el esquema de 5 clases: I-III. No Manuales (Cuello Blanco); IVa + b. Pequeña Burguesía; IV + VIIb. Trabajadores rurales; V + VI. Manuales calificados; VIIa. Manuales no calificados.

Puede mencionarse la descomposición de las Categorías I-II según Güveli (no usadas aquí): Ia. Altos tecnócratas (básicamente niveles superiores de gerentes, propietarios, científicos); Ib. Altos especialistas socio-culturales (básicamente altos profesionales de la salud, la educación y la cultura); IIa. Bajos tecnócratas (básicamente niveles superiores de gerentes, propietarios, científicos); IIb. Bajos especialistas socio-culturales (básicamente niveles inferiores de profesionales de la salud, la educación y la cultura). Sus propulsores (Güveli, Luijckx y Ganzeboom 2011) señalan: “Primero, los especialistas sociales y culturales proveen servicios a miembros de la sociedad a través del cuidado de salud, educación, ciencia, artes o trabajo social. Segundo, los empleadores luchan por controlar a los especialistas sociales y culturales, ya que su desempeño está basado en el conocimiento experto y calificaciones que no pueden ser adquiridas o monitoreadas por otros sin una larga preparación. Los especialistas sociales y culturales satisfacen estos dos criterios al mismo tiempo. Por el contrario, los tecnócratas se definen por ocupar posiciones de clase media en otros sectores (principalmente en el gobierno, servicios comerciales, producción agrícola e industrial) o posiciones de clase media en sectores sociales y culturales que principalmente realizan tareas gerenciales o de supervisión” (pp. 7-8).

CUADRO A1
Distribución porcentual de las categorías de clase EGP (7 categorías).
Personas de 25 a 69 años. Personas con ocupación actual o pasada.

Países	Clase de servicios	No manual rutinario	Pequeña Burguesía	Cuenta propia rural	Manual calificado	Manual no calificado	No calificado rural	Total	N (c/Ocup)
Alemania Occi.	47,4	18,6	4,7	0,8	12,8	15,0	0,8	100,0	665
Alemania Orien.	34,1	19,2	6,2	1,3	16,9	19,2	3,2	100,0	308
Argentina	17,3	20,2	21,8	1,3	8,6	28,6	2,1	100,0	825
Australia	50,3	19,0	5,1	0,9	8,2	13,1	3,4	100,0	906
Austria	32,2	33,9	4,9	3,4	12,4	12,4	0,9	100,0	696
Bélgica	38,5	20,4	5,9	1,4	13,8	19,3	0,8	100,0	798
Bulgaria	37,1	11,4	3,0	1,3	28,0	14,9	4,3	100,0	625
Chile	24,4	14,9	16,2	2,7	10,9	23,7	7,1	100,0	982
China	16,3	4,2	5,3	0,0	5,4	7,6	61,2	100,0	2.517
Chipre	35,4	23,1	15,2	2,3	7,5	15,8	0,7	100,0	748
Corea del Sur	31,1	23,2	19,8	4,4	8,7	12,1	0,7	100,0	1.254
Croacia	26,1	31,1	4,2	2,2	19,0	15,9	1,4	100,0	762
Dinamarca	51,9	21,3	4,0	1,3	7,8	12,7	0,9	100,0	1.114
Eslovenia	38,2	14,4	4,4	2,3	21,0	17,4	2,3	100,0	701
España	17,9	39,8	3,7	1,7	18,5	13,4	5,0	100,0	643
Estados Unidos	47,5	18,8	5,4	0,7	9,9	16,4	1,2	100,0	1.228
Estonia	41,8	9,6	3,1	0,7	19,3	21,7	3,9	100,0	742
Filipinas	23,0	15,5	12,3	12,9	4,5	24,5	7,2	100,0	819
Finlandia	44,2	23,4	6,6	1,8	10,9	11,9	1,3	100,0	607
Francia	37,4	30,7	3,8	3,0	10,7	12,4	1,9	100,0	2.041
Hungría	19,3	20,5	4,4	1,2	27,2	23,5	3,8	100,0	756
Islandia	50,6	20,0	7,4	3,0	8,8	7,6	2,6	100,0	701
Israel	39,8	25,5	5,6	0,4	11,9	15,7	1,1	100,0	815
Japón	28,8	29,4	14,5	2,8	11,7	12,4	0,5	100,0	615
Letonia	32,2	19,2	3,9	1,1	15,1	21,3	7,2	100,0	761
Noruega	57,9	21,3	4,1	0,8	8,1	6,8	1,0	100,0	1.118
Nueva Zelanda	60,6	12,3	7,0	3,9	6,4	5,9	4,0	100,0	545
Polonia	33,3	19,3	6,9	7,4	14,3	17,2	1,5	100,0	928
Portugal	27,4	20,0	10,2	1,9	15,8	22,0	2,6	100,0	645
Reino Unido	43,0	23,2	7,3	0,3	6,9	18,8	0,4	100,0	695
Repúb. Checa	25,8	22,0	6,1	0,7	17,3	25,9	2,3	100,0	881
Rep. Eslovaca	21,5	19,2	9,1	0,1	22,6	22,6	4,9	100,0	811
Rusia	34,8	15,1			23,4	22,7	4,0	100,0	1.040
Sudáfrica *	28,5	23,0	12,1	1,3	9,6	21,1	4,4	100,0	1.414
Suecia	47,3	24,4	6,5	0,7	8,8	11,5	0,8	100,0	861
Suiza	50,1	19,3	4,5	3,5	12,2	9,0	1,3	100,0	890
Taiwán	32,3	17,3	16,5	3,7	12,8	15,5	1,9	100,0	1.245
Turquía	15,7	13,2	16,5	3,8	7,9	24,5	18,4	100,0	683
Ucrania	33,4	14,5	5,5	0,4	21,8	17,8	6,5	100,0	1.406
Total	34,6	19,7	7,8	2,1	12,6	16,1	7,1	100,0	35.791

* Si bien se presentan los valores para Sudáfrica, la codificación de sus ocupaciones hace muy tentativa la presente categorización en clases EGP.

Anexo B

CUADRO B1

Distribución porcentual por país de la selección de cada tipo de diagrama que describe el país actual, desde más elitista (Tipo A) hasta más igualitario (Tipo E).
Personas de 18 años y más

Países	Tipo A	Tipo B	Tipo C	Tipo D	Tipo E	Total	(1) % ve alta desigualdad ingreso ^a	Rango de (1)
Alemania Occiden.	17,1	33,7	25,0	20,0	4,2	100,0	45,28	20
Alemania Oriental	22,4	38,6	19,2	15,5	4,4	100,0	67,90	4
Argentina	45,6	36,1	9,4	7,0	1,9	100,0	37,84	27
Australia	6,8	28,9	23,7	38,3	2,3	100,0	27,97	33
Austria	17,1	25,0	31,7	22,9	3,3	100,0	48,18	17
Bélgica	7,6	34,4	22,6	32,4	3,0	100,0	25,02	36
Bulgaria	63,6	27,5	5,2	3,2	0,5	100,0	56,57	12
Chile	23,8	47,3	13,1	13,0	2,8	100,0	38,09	26
China	21,7	47,3	13,1	14,4	3,5	100,0	38,42	25
Chipre	4,5	24,0	57,4	13,0	1,1	100,0	26,32	35
Corea del Sur	19,2	35,0	25,8	15,2	4,8	100,0	46,46	19
Croacia	57,4	28,9	6,4	5,5	1,9	100,0	59,14	9
Dinamarca	1,6	10,7	25,5	58,7	3,5	100,0	28,07	32
Eslovenia	26,4	31,5	27,2	12,3	2,7	100,0	58,23	10
España	16,7	41,1	21,6	17,0	3,6	100,0	31,99	29
Estados Unidos	16,7	39,7	14,2	26,7	2,8	100,0	27,62	34
Estonia	31,7	46,6	10,4	9,6	1,7	100,0	64,91	5
Filipinas	32,3	39,7	11,3	10,2	6,5	100,0	21,21	37
Finlandia	6,6	22,2	34,3	35,6	1,3	100,0	30,54	30
Francia	18,1	50,7	17,1	12,4	1,7	100,0	69,09	3
Hungría	55,9	33,0	6,2	3,6	1,4	100,0	77,56	1
Islandia	9,7	18,6	19,5	47,6	4,5	100,0	47,78	18
Israel	18,6	55,9	15,2	9,3	1,1	100,0	53,41	13
Japón	11,3	38,1	26,5	20,1	3,9	100,0	43,24	22
Letonia	68,3	20,2	5,4	2,4	3,7	100,0	58,06	11
Noruega	2,1	10,8	23,6	56,4	7,1	100,0	12,00	39
Nueva Zelanda	6,5	30,9	26,3	34,8	1,5	100,0	19,89	38
Polonia	36,9	32,8	13,8	12,7	3,8	100,0	53,00	14
Portugal	40,7	35,5	11,8	7,3	4,7	100,0	62,37	7
Reino Unido	13,9	41,8	18,9	21,8	3,5	100,0	29,15	31
República Checa	29,4	35,8	18,4	14,2	2,3	100,0	52,55	15
Repúbl. Eslovaca	43,0	39,6	9,0	6,9	1,6	100,0	61,40	8
Rusia	39,4	35,8	12,6	8,8	3,4	100,0	62,80	6
Sudáfrica	51,1	30,0	8,1	8,2	2,6	100,0	42,94	23
Suecia	7,2	23,4	29,9	37,7	1,9	100,0	32,27	28
Suiza	6,5	24,5	25,2	39,3	4,5	100,0	41,26	24
Taiwan	18,6	37,1	25,9	16,0	2,4	100,0	45,07	21
Turquía	39,9	36,0	12,0	8,9	3,2	100,0	49,90	16
Ucrania	69,0	21,9	5,0	2,5	1,6	100,0	75,08	2
Total	27,1	33,9	17,7	18,3	3,0	100,0	45,69	

^a Porcentaje que está fuertemente de acuerdo con que en el país las diferencias de ingresos son demasiado grandes.

CUADRO B2

Distribución porcentual por país de la selección de cada tipo de diagrama que desearía para el país (% horizontal), desde más elitista (Tipo A) hasta más igualitario (Tipo E). Personas de 18 años y más.

Países	Tipo A	Tipo B	Tipo C	Tipo D	Tipo E	Total
Alemania	1,4	10,3	18,3	57,0	12,9	100,0
<i>Argentina</i>	<i>0,8</i>	<i>4,2</i>	<i>11,6</i>	<i>51,4</i>	<i>32,0</i>	<i>100,0</i>
Australia	1,0	3,8	14,4	57,4	23,3	100,0
Austria	1,9	5,8	12,2	57,3	22,9	100,0
Bélgica	0,9	8,9	14,1	59,4	16,7	100,0
Bulgaria	0,2	3,4	14,0	59,7	22,7	100,0
Chile	0,8	4,8	14,6	44,6	35,2	100,0
China Continental	1,9	8,6	12,3	44,4	32,9	100,0
Corea del Sur	0,6	5,0	9,0	64,0	21,4	100,0
Croacia	1,2	2,5	9,6	57,2	29,5	100,0
Chipre	0,1	0,8	13,6	56,8	28,7	100,0
República Checa	1,2	6,5	29,1	41,8	21,4	100,0
Dinamarca	0,1	1,8	8,2	59,8	30,1	100,0
República Eslovaca	2,9	6,3	27,7	40,0	23,2	100,0
Eslovenia	1,4	3,9	17,1	55,2	22,3	100,0
España	1,0	7,3	14,2	56,9	20,6	100,0
Estados Unidos	3,0	8,8	12,8	49,2	26,1	100,0
Estonia	0,6	5,3	20,4	55,4	18,2	100,0
Finlandia	0,1	3,4	8,7	66,3	21,4	100,0
Francia	0,8	5,7	23,0	49,7	20,8	100,0
Hungría	1,7	4,4	19,3	55,1	19,5	100,0
Islandia	0,2	1,5	8,3	54,7	35,3	100,0
Israel	1,2	11,3	20,6	51,0	16,0	100,0
Japón	0,8	9,2	17,5	55,5	16,9	100,0
Letonia		2,6	6,9	54,7	35,9	100,0
Nueva Zelanda	0,7	3,4	14,0	57,2	24,7	100,0
Noruega	0,4	2,3	9,9	64,1	23,3	100,0
Filipinas	5,9	15,1	12,4	37,3	29,3	100,0
Polonia	1,7	6,6	8,1	48,7	35,0	100,0
Portugal	1,8	10,5	16,4	51,0	20,2	100,0
Reino Unido	1,4	6,7	15,6	60,8	15,4	100,0
Rusia	1,8	7,7	14,8	46,2	29,5	100,0
Sudáfrica	2,4	8,1	9,9	46,6	33,0	100,0
Suecia	0,5	3,1	12,3	51,8	32,3	100,0
Suiza	1,4	9,0	18,0	61,4	10,2	100,0
Taiwan	0,3	4,7	8,5	53,9	32,6	100,0
Turquía	1,4	3,2	8,3	58,8	28,3	100,0
Ucrania	1,1	4,0	8,3	55,4	31,3	100,0
<i>Total</i>	<i>1,3</i>	<i>6,0</i>	<i>13,8</i>	<i>53,1</i>	<i>25,8</i>	<i>100,0</i>

Apéndice I

Como una aproximación descriptiva gruesa, en el Cuadro I.1 (más abajo) sumamos el porcentaje donde coincide la ubicación social 1 a 4 con la identificación con clase baja o clase obrera, más el porcentaje donde coincide la ubicación social 5 a 7 con la identificación con clase media baja o clase media, más el porcentaje donde coincide la ubicación social 8 a 10 con la identificación con clase media alta o alta. En general, 6 de cada 10 encuestados coinciden en estas intersecciones, con la excepción de los países denominados "Anglos" y Estados Unidos. Chile y Argentina están cerca de 7 de cada 10, al igual que Europa Occidental como bloque. Y si se atiende a las máximas discrepancias, los que se ubican de 8 a 10 y se identifican con clase baja u obrera, más los que se ubican de 1 a 4 y se identifican con la clase media alta o alta, dan cuenta de un 2,5% del total de entrevistados en el conjunto de países.

CUADRO I.1.

Suma de porcentajes de intersecciones de: 1) % ubicación en escala 1 a 4 e identificación con clase baja o clase obrera, más 2) % ubicación en escala 5 a 7 e identificación con clase media-baja o clase media, más 3) % ubicación en escala 8 a 10 e identificación con clase media alta o clase alta.
Orden decreciente de los porcentajes

Países o grupos de países	Suma de % Intersecciones
Chile	67,8%
Argentina	67,4%
Europa Oeste	66,1%
Turquía	66,0%
China	63,3%
Europa Este	62,9%
Europa Sur	61,5%
Asiáticos	61,3%
Anglos	43,2%
Estados Unidos	43,1%
<i>Total</i>	<i>60,7%</i>

Apéndice II

Si se toma la identidad con categorías de clase como variable dependiente, recurrimos a una regresión logística ordenada, si bien una regresión lineal muestra resultados similares²¹. En este caso Argentina exhibe pautas similares al resto, siendo las clases EGP11 significativas en todos los casos (Cuadro II.1).

CUADRO II.1.

Regresión logística ordenada con identidad de clase como variable dependiente en 5 categorías: Clase Baja, Obrera, Media-Baja, Media y Media-Alta/Alta. Se incluye clases EGP11 como independiente. Personas de 25 a 69 años. Se excluyen Japón, Nueva Zelanda, Sudáfrica y Turquía. En Austria, Francia y Filipinas no se formuló la pregunta de identificación de clase

Países o Grupos de Países	Varones	Edad	Años de Educación	EGP 11
Argentina (Seudo R ² =0,191 N=800)	-0,125	0,013*	0,144***	-0,138***
Chile (Seudo R ² =0,327 N=959)	-0,058	0,009	0,226***	-0,134***
Australia (Seudo R ² =0,172 N= 892)	0,235 ^o	0,018***	0,111***	-0,205***
Europa Oeste (Seudo R ² =0,246 N=7015)	0,282***	0,014***	0,136***	-0,253***
Europa Sur (Seudo R ² =0,275 N=1966)	0,104	0,015***	0,154***	-0,204***
Europa Este (Seudo R ² =0,258 N=9392)	0,123**	-0,007***	0,217***	-0,178***
Asiáticos (Seudo R ² =0,224 N=3193)	-0,157**	0,021***	0,205***	-0,141***
China (Seudo R ² =0,026 N=2179)	0,001	0,002	0,032 ^o	-0,068***
Est. Unidos (Seudo R ² =0,205 N=1222)	0,225*	0,025***	0,226***	-0,130***
Todos (Seudo R ² =0,236 N=27618)	0,130***	0,007***	0,147***	-0,190***

^o $p < 0,10$; * $p < 0,05$; ** $p < 0,01$; *** $p < 0,001$

Nota 1: El valor de Seudo R² es el de Nagelkerke.

Nota 2: La suma de la clase media-alta y alta queda como categoría de referencia.

Nota 3: EGP11 entra como variable cuantitativa, desde la más alta (1) hasta la más baja (11), por lo que un coeficiente negativo indica que a mayor EGP crece la identificación con las clases más altas.

Nota 4: Se supone un ordenamiento de las categorías de identidad de clase, pero no, por supuesto, que las distancias entre ellas sean las mismas. Un coeficiente positivo significa que el incremento en una unidad en la variable independiente tiene el efecto de incrementar las chances de estar en una categoría de clase superior en la variable dependiente. O sea, es la estimación del logaritmo de las chances ordenado para el incremento de una unidad en la variable independiente en el nivel de clases esperado, dada la presencia de las otras variables independientes en el modelo. Para el caso de "Varones", por ejemplo, se trataría de la estimación del logaritmo de las chances ordenado de comparar varones con mujeres en el nivel de clases esperado, dada la presencia de las otras variables independientes en el modelo. El logit ordenado para los varones de estar en un nivel superior de clase –en el total de los países– es 0,130 mayor que para las mujeres, cuando las otras variables en el modelo se mantienen constantes.

²¹ Se supone un ordenamiento de las categorías de identidad de clase, pero no, por supuesto, que las distancias entre ellas sean las mismas. Un coeficiente positivo significa que el incremento en una unidad en la variable independiente tiene el efecto de incrementar las chances de estar en una categoría de clase superior en la variable dependiente. O sea, es la estimación del logaritmo de las chances ordenado para el incremento de una unidad en la variable independiente en el nivel de clases esperado, dada la presencia de las otras variables independientes en el modelo. Para el caso de "Varones", por ejemplo, se trataría de la estimación del logaritmo de las chances ordenado de comparar varones con mujeres en el nivel de clases esperado, dada la presencia de las otras variables independientes en el modelo. El logit ordenado para los varones de estar en un nivel superior de clase –en el total de los países– es 0,130 mayor que para las mujeres, cuando las otras variables en el modelo se mantienen constantes.

Apéndice III

CUADRO III.1.

Promedio del tipo de sociedad percibida (I) y del tipo de sociedad deseada (II).
Varía entre 1 (más elitista) y 5 (más igualitaria). Rangos de los promedios.
Personas de 18 años y más

Países	(I) Medias de puntajes de percepción sociedad	(II) Medias de puntajes de sociedad deseada	Rango de + a – percepción de elitismo (1)	Rango de + a – deseo de igualitarismo (2)
Alemania Occidental	2,60	3,71	27	35
Alemania Oriental	2,41	3,67	21	38
Argentina	1,83	4,10	7	9
Australia	3,00	4,01	33	18
Austria	2,70	3,96	29	21
Bélgica (Flandes)	2,89	3,82	31	30
Bulgaria	1,50	4,02	2	17
Chile	2,24	4,09	16	10
China	2,31	4,04	19	16
Chipre	2,82	4,13	30	4
Corea del Sur	2,51	4,01	24	19
Croacia	1,66	4,11	5	8
Dinamarca	3,52	4,18	38	3
Eslovenia	2,33	3,93	20	22
España	2,50	3,89	23	25
Estados Unidos	2,59	3,89	25	26
Estonia	2,03	3,87	12	27
Filipinas	2,19	3,69	14	36
Finlandia	3,02	4,06	34	14
Francia	2,29	3,91	18	23
Gran Bretaña	2,59	3,84	26	29
Hungría	1,61	3,86	4	28
Islandia	3,19	4,23	37	2
Israel	2,19	3,69	15	37
Japón	2,67	3,79	28	31
Letonia	1,53	4,24	3	1
Noruega	3,56	4,08	39	12
Nueva Zelanda	2,94	4,05	32	15
Polonia	2,14	4,08	13	13
Portugal	2,00	3,76	9	32
República Checa	2,24	3,76	17	33
República Eslovaca	1,85	3,76	8	34
Rusia	2,01	3,91	11	24
Sudáfrica	1,81	3,98	6	20
Suecia	3,04	4,12	35	6
Suiza	3,11	3,67	36	39
Taiwán	2,46	4,13	22	5
Turquía	2,00	4,09	10	11
Ucrania	1,46	4,12	1	7

Nota: Los rangos de I comienzan por 1 para el promedio más bajo (identificación de más elitismo); el de II, comienza por 1 para el promedio más alto (deseo de más igualitarismo).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ACOSTA, Luis Roberto y JORRAT, Jorge Raúl (2004): *Escalas de prestigio y de status socioeconómico de las ocupaciones*. Buenos Aires, Dunken.
- ARUM, Richard y MÜLLER, Walter (comps.) (2004): *The Reemergence of Self-Employment. A Comparative Study of Self-Employment Dynamics and Social Inequality*. Princeton, Princeton University Press.
- BANCO MUNDIAL (2011): "Gross national income per capita 2010, Atlas method and PPP". *World Development Indicators database*. 1º de Julio.
- BREEN, Richard (Comp.) (2004): *Social Mobility in Europe*. Oxford, Oxford University Press.
- CENTER FOR THE STUDY OF INEQUALITY AND THE ATLANTIC FOUNDATION (2003): "Are There Big Classes?" Debate Number 4. Alejandro Portes versus David Grusky (Internet).
- CUNEO, Carl J. (1997): "International Images of Social Inequality. A Ten-Country Comparison". Cap. 3 (pp. 31-65) en Alan Stewart FRIZZELL y John H. PAMMETT (comps.): *Social Inequality in Canada*. Ottawa, Canada, Carleton University Press.
- DEVINE, Fiona, SAVAGE, Mike, CROMPTON, Rosemary y SCOTT, John (Comps) (2004): *Rethinking Class: Identities, Cultures and Lifestyles*. Londres, Palgrave.
- ERIKSON, Robert y GOLDTHORPE, John (1992): *The Constant Flux: A Study of Class Mobility in Industrial Societies*. Oxford, Clarendon.
- ERIKSON, Robert, John GOLDTHORPE y Lucienne PORTOCARRERO. 1979. "Intergenerational Mobility in Three Western European Societies", *British Journal of Sociology* 30: 415-441.
- EVANS, M. D. R., KELLEY, Jonathan y KALOSI, Tamas (1992): "Images of Class: Public Perceptions in Hungary and Australia", *American Sociological Review*, vol. 57, 461-482.
- EVANS, M. D. R. y KELLEY, Jonathan (2004): "Subjective Social Location: Data from 21 Nations", *International Journal of Public Opinion. Research*, 16, 1.
- GOLDTHORPE, John H. y HEATH, Anthony (1992): "Revised Class Schema 1992", *Working Paper N° 13*. Social Community Planning research, Nuffield College, Oxford.
- GOLDTHORPE, John H. (2010): *Números, narrativas e integración de la investigación y la teoría*. Madrid, CIS.
- GANZEBOOM, Harry B. G. y TREIMAN, Donald J. (2003): "International Stratification and Mobility File: Conversion Tools". <http://home.fsw.vu.nl/hbg.ganzeboom/ismf>.
- GÜVELI, Ayse, NEED, Ariana y DE GRAAF, Dirk (2007): "The Rise of 'New' Social Classes within the Service Class in The Netherlands. Political Orientation of Social and Cultural Specialists and Technocrats between 1970 and 2003". *Acta Sociologica* 5, 2, 129-146.
- GÜVELI, Ayse, LUIJKX, GANZEBOOM, Ruud Harry B. G. (2011): "Patterns of Intergenerational Mobility of the Old and New Middle Classes in a Post-Industrial Society: Netherlands 1970-2006". *Social Science Research*. Internet, doi: 10.1016/j.ssresearch.2011.11.002
- HOUT, Michael (2007): "How Class Works in Popular Conception: Most Americans Identify with the Class Their Income, Occupation, and Education Implies for Them". *Working Paper*. University of California, Berkeley, Survey Research Center.
- Hadler, Markus (2005): "Why Do People Accept Different Income Ratios? A Multi-level Comparison of Thirty Countries". *Acta Sociologica* 48, 2, 131-154.
- HOUT, Michael (2008): "How Class Works: Objective and Subjective Aspects of Class since the 1970's", en Annette Lareau y Dalton Conley (comps.), *Social Class: How Does it Work?* New York, Russell Sage.
- ISSP RESEARCH GROUP: INTERNATIONAL SOCIAL SURVEY PROGRAM 2009: Social Inequality IV (ISSP 2009). 2011. Partial Release (datos de 33 países). GESIS Data Archive, Cologne, Alemania. 1º de Julio.
- JORRAT, Jorge Raúl (2000): *Estratificación social y movilidad. Un estudio del área metropolitana de Buenos Aires*. Tucumán, EUdeT.
- JORRAT, Jorge Raúl (2010): "Percepciones de clase en Argentina". *Estudios del Trabajo* 36 (segundo semestre 2008), 49-83.
- KINGSTON, Paul W. (2000): *The Classless Society*. Stanford, Ca., Stanford University Press.
- LONG, J. Scott (1997): *Regression Models for Limited Dependent Variables*. Thousand Oaks, California, Sage Publications.
- LÜBKER, Malte (2004): "Globalization and perceptions of social inequality". Working Paper N° 32. Policy Integration Department, World Commission on the Social Dimension of Globalization, Oficina Internacional del Trabajo, Ginebra.
- OSBERG, Lars y SMEEDING, Timothy (2006): " 'Fair' Inequality? Attitudes to Pay Differentials: The United States in Comparative Perspective", *American Sociological Review* 71, 3: 450-473.
- PAKULSKI, Jan y Malcom WATERS (1996): *The Death of Class*. Londres, Sage.
- RIVEIRO, Manuel 2012. "Una breve caracterización de la pequeña burguesía urbana. Argentina 2010" (*mimeo*).
- ROEMER, John E. (2000): "Equality of Opportunity" (pp. 17-31). En K. ARROW, S. BOWLES y S. DURLAUF (comps.): *Meritocracy and Economic Inequality*. Princeton, Princeton University Press.
- SCOTT, John (2002): "Social Class and Stratification in Late Modernity", *Acta Sociologica* 45, 1, 23-35.
- SEN, Amartya (2000): "Social justice and the distribution of income", en Anthony B. ATKINSON y François

- BOURGUIGNON (comps.): *Handbook of income distribution*, vol. 1. Amsterdam, North-Holland, 59-85.
- SMITH, Tom W. (1988): "Social inequality in cross-national perspective". *GSS Cross-National Report N° 7*. Chicago, National Opinion Research Center.
- TOŠ, Niko, MOHLER, Peter Ph., y MALNAR, Brina (comps.) (1999): *Modern society and values: A comparative analysis based on the ISSP project*. Ljubljana y Mannheim, University of Ljubljana y ZUMA.
- TREIMAN, Donald J. (1977): *Occupational Prestige in Comparative Perspective*. New York Academic Press.
- WRIGHT, Erik O. (1994): *Interrogating Inequality*. Londres Verso.
- WRIGHT, Erik O. (2005) (comp.): *Approaches to class analysis*. Cambridge, Cambridge University Press.

RESUMEN

El estudio explora para Argentina, en un contexto comparativo internacional, cuestiones de clase social subjetiva –ya sea autopoicionamiento en una escala social o identidad de clase– y clase social objetiva –basada en clasificaciones ocupacionales–. Todas son luego vinculadas a percepciones y preferencias de elitismo e igualitarismo en la sociedad –según cinco diagramas de estructura social–. Por medio de ecuaciones de regresión, se analizan los determinantes sociales de clase subjetiva y de percepciones y preferencias de tipos de sociedades. Los datos usados corresponden a encuestas poblacionales de 39 países (incluida Argentina), relevadas dentro del International Social Survey Program (Cuarto Módulo de Desigualdad Social, 2009). La investigación toma en cuenta una hipótesis de Evans, Kelley y Kalosi,

que afirma que las percepciones de igualitarismo se asocian con las clases medias y medio-altas, donde las clases son usualmente expresadas por ellos según el autopoicionamiento en una escala social de 10 puntos. Como en trabajos previos del presente autor para Argentina, se observa que la relación entre clase social subjetiva y objetiva se mantiene. Y se describe que Argentina es el país que exhibe porcentajes más altos de clases medias objetivas, al mismo tiempo que su población adulta se encuentra entre aquellas que más se identifican con las clases medias. Finalmente, se encuentra –en línea con la hipótesis de Evans, Kelley y Kalosi– que a medida que el nivel de clase crece, la identificación del país con un diagrama igualitario de la sociedad también crece, mientras que las preferencias por este tipo de sociedad decrecen.

SUMMARY

This study explores for Argentina, in an international comparative context, questions of subjective social class –either self-position in a social scale or class identity–, and objective social class –based on occupational classifications–. All of them are later linked to perceptions and preferences of elitism and egalitarianism in society –according to five diagrams of social structure–. By means of regression equations, social determinants of subjective class and perceptions and preferences of types of society are analyzed. Data from population surveys for 39 countries (among them Argentina), obtained by the International Social Survey Program (Fourth Module on Social Inequality, 2009), are used. The research takes into account a hypothesis by Evans, Kelley and Kalosi, which states

that perceptions of egalitarianism are associated with middle and upper-middle classes, where classes are usually expressed for them by self-position in a 10-point social scale. As in previous work by the present author for Argentina, it is observed that the relationship between subjective and objective class holds. And it is described that Argentina is the country that shows higher percentages of objective middle classes, at the same time that its adult population is among those who identify more with the middle classes. Finally, it is found –supporting Evans, Kelley, and Kalosi– that as class level increases, the identification of the country with an egalitarian diagram of society also increases, while preferences for this egalitarian type of society lowers.

REGISTRO BIBLIOGRÁFICO

JORRAT, Jorge Raúl

"Clase, identidad de clase y percepción de las sociedades desde elitistas hasta igualitarias: Argentina en un contexto comparativo internacional". *DESARROLLO ECONÓMICO – REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES* (Buenos Aires), vol. 52, Nº 205, abril-junio 2012 (pp. 63-93).

Descriptores: <Clase social subjetiva> <Clase social objetiva><Identidad de clase> <Percepciones y preferencias de tipo de sociedad> <Argentina> .